

# COMEDIA, CUMPLIR DOS OBLIGACIONES, Y DUQUESA DE SAXONIA.

DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

## PERSONAS.

<i>El Emperador de Alemania</i> , Barba.	<i>Un Rey de Armas.</i>	<i>García</i> , Gracioso.
<i>El Rey de Romanos.</i>	<i>La Emperatriz.</i>	<i>Fustán</i> , Gracioso.
<i>D. Rodrigo de Mendoza</i> , Galan.	<i>Matilde</i> , Duquesa, Dama.	<i>Guillermo</i> , Criado.
<i>El Conde Ricardo</i> , Galan.	<i>Rosarda</i> , Dama.	<i>Roberto</i> , Criado.
<i>El Duque de Saxonia</i> , Barba.	<i>Elena</i> , Criada.	<i>Un Postillon.</i>

### JORNADA PRIMERA.

*Salen D. Rodrigo de Mendoza, Galan, con Hábito de Santiago, y García, Gracioso, de camino en cuerpo, con botas, y espuelas á lo Flamenco, y despues saldrá un Postillon Aleman.*

*Rodr.* **A** Prisa, aprisa, García, haz ensillar, y enfrenar, que en Viena hemos de entrar primero que espire el día.

*Garc.* Con toda la diligencia lo pone en execucion el Aleman Postillon: pero no te haces conciencia de irnos de la Venta, sin haber cenado primero?

*Rodr.* Cenar en la Corte espero.

*Garc.* Como quisiere el rocin.

*Rodr.* Apenas son nueve millas las que hay desde aqui á Viena.

*Garc.* Buenas son despues de cena.

*Sale el Post.* Ya tienen puestas las sillas, y pondré los frenos ya: ea, á poner los cogines. *Vase.*

*Garc.* Pueden ser los tres rocines tarascas para Alcalá, y esqueletos graduados por Salamanca, y Bolonia.

*Rodr.* Tres rayos son de Polonia, en el Danubio engendrados.

¡O, la cólera Española lo que en todas las Naciones

se aventaja! *Garc.* En tres bridones

no hay una quarta de cola.

*Rodr.* Dexa de hablar, y mas presto que nos despachemos trata.

*Garc.* Como la posta me mata el hambre. *Tocan un clarin.*

*Rodr.* Aguarda, ¿qué es esto?

*Garc.* Seis Franceses han llegado por la posta. *Rodr.* Tomarán las que ensilladas están, si no pones mas cuidado.

*Garc.* Mal conoces á García: ¿eso conmigo te altera? Por Christo que se volviera Roncesvalles la Hostería. Ha postilla, ó Postillon, saca aprisa esos cáballos.

*Sale el Postillon.*

*Post.* Quieren, Español, tomallos estos Franceses, que son pocos los que hay en la Venta para seis que han menester sin el mio. *Garc.* Eso es hácer sin la huéspedea la cuenta. No han de tocar, vive Dios, á la cola de un rocin.

*Salen seis Franceses de camino.*

*Franc. 1.* Ah infame Español ruin.

*Rodr.* Muchos son, y somos dos: pero contra su arrogancia bastamos siendo Españoles, que son de la Europa soies.

*Garc.* Miente, digo, toda Francia, y quantos en ella están;

A

mien-

miente la mesa redonda,  
aunque desde ella responda  
Oliveros, y Roidan.

*Rodr.* Garciguela se ha empeñado  
con los Franceses mas fiero  
que el Cid, y saca el acero;  
quiero ponerme á su lado.

*Franc.* O Español, fus allá.

*Garc.* No os he de dexar mostachos,  
que en este brazo, Gavachos,  
Bernardo del Carpio está:  
Y aunque vuestro Capitan  
con los cinco á Marte exceda,  
con la grande polvareda,  
perdimos á Don Beltran.

*Rodr.* Dales, Garciguela, y goza  
conmigo de la ocasion.

*Garc.* Lleven, pues Franceses son,  
Don Rodrigo de Mendoza.

*Metenlos á cuchilladas, y salen el Conde  
Ricardo, Aleman, Fustan, Gracioso,  
y un Criado, todos de camino.*

*Ricar.* A la Venta hemos llegado  
en ocasion bien extraña.

*Fust.* Pienso que abaxo se viene  
á vóces, y cuchilladas.

*Ricar.* Contra dos espadas solas  
se conjura, y se levanta  
la Hostería. *Fust.* Y Españoles  
parecen. *Ricar.* Y es de bizarra  
persona el uno: por vida  
del César, y de Rosarda  
mi hermana, que hemos de darles  
ayuda, que en Alemania  
no se ha de decir que hicieron  
ofensa á Españoles; basta  
que nos dominen á todos  
una misma Casa de Austria.

*Retíranse adentro, y dicen los Fran-  
ceses.*

*Franc.* Mueran estos Españoles.

*Todos.* No es fácil: llegad, canalla.

*Salen todos retirando á los Franceses.*

*Ricar.* Caballero, á vuestro lado  
está mi brazo, y mi espada,  
y la de estos dos tambien  
Criados, que me acompañan;  
no hay que rezelar sucesos  
sinistro. *Garc.* Pues cierra España,

y Santiago, y á ellos,  
que al fin es gente Gavacha,

*Rodr.* Con vuestro valor de ayuda,  
todas las Francesas armas  
que en su Estado encierra, fueran  
hoy de ninguna importancia  
contra las que empuño. *Franc.* Grande  
peligro nos amenaza  
el socorro que le vino:  
retirémonos. *Vanse los Franceses.*

*Garc.* Aguarda,  
traidor vinagre. *Ricar.* Enfrenad,  
valiente Español, las plantas,  
y no sigais á quien huye,  
que hacerle puente de plata  
Julio César aconseja.

*Garc.* Escaparse á prisa tratan  
en las postas que viniéron,  
y salen como unas jaras  
de la Hostería. *Rodr.* Confieso,  
que á vuestra heróyca Alemana  
cuchilla debo la vida  
en esta ocasion. *Ricar.* No falta  
jamás á lo que la obliga  
mi sangre. *Rodr.* Experimentada  
esa obligacion he visto.

*Ricar.* ¿Qué dió á esta pendencia causa?

*Rodr.* Intentar estos Franceses  
con desprecio, y arrogancia  
quitárnos para pasar  
no sé si á Viena, ó á Fraga,  
siguiendo á su Embaxador,  
estas postas que ensilladas  
estaban para nosotros.

*Ricar.* Empresa fue temeraria:  
¿dónde vais vos? *Rodr.* A Viena  
paso con una embaxada  
particular desde Flandes  
(adonde sirviendo estaba)  
para el César, de Filipo  
Segundo, heroyco Monarca  
de dos Orbes, y esta noche  
si puedo, determinaba  
entrar en la Corte. *Ricar.* ¿Cómo  
vuestra ilustre sangre os llama?

*Rodr.* Don Rodrigo de Mendoza,  
de la generosa Casa  
de Almazán, y el Infantado,  
que es una misma en España.

*Ricar.* Conozco vuestra nobleza.

*Rodr.* La vuestra (aunque ha dado tantas experiencias de quien sois del valor acreditadas) conocer tambien deseo para deuda tan hidalga.

*Ricar.* Ricardo Conde de Orliens soy, y de la familia clara de Saxonia descendiente: Llevo á la Corte una hermana, que atras en una litera queda, que viene por Dama de la Emperatriz, y quiero (porque es tarde, y el Sol baxa al ocaso) no pasar de esta Venta hasta mañana: y yo con estos Criados me adelanté á aposentarla, de los demas que son muchos, caminando acompañada Rosarda ( que así es su nombre) mas sí el rumor no me engaña, llega á la Hostería; y pues en esta ocasion os halla, quiero que os conozca, y luego proseguireis la jornada vuestra á Viena, si es fuerza entrar esta noche á honrarla con vuestra ilustre persona.

*Rodr.* Despues de mercedes tantas, este favor os estime mas que todos.

*Dentro.* Pára, pára.

*Rodr.* Salgamos á recibirla.

*Ricar.* Ya con algunas criadas seapea. *Garc.* Por Jesu Christo, que es la Alemana bizarra; con la Española de mas buen ayre ha trocado el alma.

*Salen Rosarda, Dama, á lo Aleman, Elena, y Julia, Criadas.*

*Rosar.* ¿Hermano? *Rodr.* Vueseñoría me dé, divina Rosarda, á besar su mano, y luego me reconozca á sus plantas por su esclavo, que lo soy por deudas anticipadas del Conde, que inmortalmente con la vida, y con el alma

reconocer determino, vinculando esta palabra.

*Ricar.* Es el señor Don Rodrigo de Mendoza, que así os habla, haciéndonos á los dos honras, y mercedes tantas, un Caballero Español de lo mas noble de España (que serví en esta Hostería en no sé que empeño) y pasa esta noche por la posta á Viena, á cosas arduas de su Rey, y quise, que antes que partiese su gallarda persona, Rosarda, os diese estas premisas hidalgas de la amistad contraida entre los dos. *Rosar.* El Trae cartas ea su mucha corteísa, y en su persona bizarra, de mas recomendacion, que se puede con palabras encarecer. *Rodr.* Siempre irán aumentándose, Rosarda, las deudas, y obligaciones en mí, al paso de las raras honras, que de ambos recibo.

*Rosar.* Elena, no he visto gala *Las dos ap.* mas airosa de Español.

*Elena.* Señora, son todos almas mas que cuerpos.

*Rodr.* Vive Dios, *Los dos ap.* que es divina la Alemana.

*Garc.* Que la amasaron parece con levadura de España.

*Rodr.* Ya es tarde, dadme licencia.

*Ricar.* El ser forzoso nos ata las manos, para no haceros detener; mas la palabra me habeis de dar, Don Rodrigo, de honrar por mí, y por mi hermana nuestra posada en Viena, pues no elegireis posada donde os sirvan mas. *Rodr.* Sabed, Conde, que por cortesana la oferta en vuestro valor. me ha de obligar á aceptarla.

*Ricar.* Dadme la mano. *Rodr.* De vuestro amigo, y servidor hasta

la muerte os la doy. ¿García?  
*Garc.* ¿Qué dices? *Rodr* Las postas saca.  
*Garc.* Boca abaxo todas tres  
 con el Postillon 'aguardan  
 á la puerta de la Venta.  
*Rodr.* A Dios, Conde.  
*Ricar.* El Cielo vaya  
 con vos. *Rodr.* Y á Rosarda guarde,  
 para gloria de Alemania,  
 inmortales Primaveras.  
*Rosar.* Todo estará á vuestras plantas.  
*Rodr.* Vamos, García, que pienso,  
 que me dexo en la Alemana  
 algo del alma. *Garc.* Y aun toda,  
 que eres un Juan de buena alma,  
 y de cada garavato  
 sueles dexarla colgada.  
*Rodr.* Es la mayor perfeccion,  
 que he visto en Italia y Francia.  
*Garc.* Y la Elena por lo airoso.  
 morena, y caribellaca,  
 me hace de Troya, y de Grecia  
 cosquillas en las entrañas. *Vanse.*  
*Rosar.* Fuéronse, Elena, y sospecho,  
 que me ha dexado antojada  
 el Español. *Elena.* Por ahí  
 se va al camino, Rosarda,  
 de enamorarse. *Rosar.* ¡O qué bueno  
 para mi tristeza! basta  
 que me ha parecido bien;  
 lo demas es cosa humana,  
 y no para las mugeres  
 como yo. *Elena.* ¿Qué de arrogancias  
 de esas he visto rendidas,  
 señora, con menos causa?  
*Ricar.* Ya nos hace el Español  
 soledad, porque le estaba  
 inclinado, que en ninguno  
 he visto partes tan altas:  
 ¡qué valor! ¡qué gallardía!  
 ¡qué ingenio! ¡qué ayre! ¡qué gala!  
*Rosar.* Es buena ayuda de costa, *ap.*  
 para lo que siente el alma,  
 esta alabanza en mi pecho.  
*Ricar.* ¿Fustan? *Fust.* Señor.  
*Ricar.* Si las cargas  
 han llegado, saquen sillas,  
 y haz que nos armen las camas,  
 y de cenar aderecen,

porque descanse mi hermana,  
 que el camino de hoy ha sido  
 prolixo. *Fust.* Como lo mandas  
 está todo prevenido.  
*Ricar.* La noche entra temeraria,  
 amenazando tormentas  
 de nieve, granizo, y agua,  
 y ha sido prudente acuerdo  
 parar aquí: llama, llama,  
 Fustan, al Huesped, que quiero,  
 que para todos nos haga  
 en aquella chimenea  
 lumbre, entre tanto, Rosarda,  
 que lo demas se apercibe.  
*Rosar.* ¡Ay Español! no sé qué ansias  
 me ha dado la ausencia tuya,  
 que con civiles batallas  
 se han inquietado en mi pecho  
 los sentidos contra el alma. *Vanse.*  
*Salen Don Rodrigo, García, y el Postillon perdidos.*  
*Garc.* Fortuna deshecha, menos  
 lo de ir los pies sobre tablas  
 en el golfo de las yeguas,  
 es la que corremos. *Post.* Hasta  
 el dia será imposible  
 hallar camino. *Garc.* ¡Qué calva,  
 y qué sin una guedeja  
 de arbol está la campaña!  
*Rodr.* Temeridad fue salir  
 de la venta, pues estaba  
 amenazando este tiempo.  
*Garc.* Y no eran las camaradas  
 de burlas: no en valde yo  
 con tu prisa porfiaba,  
 que cenásemos primero: *Truenos.*  
 quien no cena en ésto para:  
 abaxo se viene el Cielo  
 con truenos, y con tinajas  
 de agua: ¿que nunca las nubes  
 una vez por cosa rara  
 lluevan vino? juro á Dios,  
 que son gente de agua, y lana:  
 pues luego descubriremos  
 el farol de una cabaña,  
 como en qualquiera Comedia  
 acontece á qualquier mandria.  
 Que de campaña está el Cielo  
 cerrado! ¿no se quedara

de una Estrella Polifemo,  
siquiera porque entre tanta  
tempestad á estos três Magos  
de la legua, nos guiára  
á alguna caballeriza?

*Post.* Las postas están aguadas  
antes que cansadas.

*Garc.* Pienso *Truenos, y relámpagos.*  
que el Postillon nos da vaya,  
pues que del vocablo juega.

*Rodr.* A la luz, que no fué escasa,  
de este relámpago, he visto  
un edificio en la falda  
de este monte. *Post.* Y si á estas horas  
la experiencia no me engaña,

que tengo de este Pais,  
esta ha de ser una casa  
fuerte, Castillo del Duque  
de Saxonia, que se aparta

del estruendo de la Corte,  
por una cierta desgracia,  
que le sucedió, que hoy es  
bien pública en Alemania;

y suele hospedar aquí  
quantos Caballeros pasan  
á Fraga, ó Viena. *Garc.* Dete,  
Postillon, el Rey, el Papa,

y el Emperador, por esas  
nuevas, quantas pataratas  
soñare tu fantasía, *Farol grande.*  
y Dios, que todo lo abraza,  
todo un costal de doblones,  
buen San Juan, y buena Pascua.

*Rodr.* Pues acerquemonos poco  
á poco ácia la muralla,  
que un farol han puesto ahora  
en las almenas mas altas  
de su homenage, y sin duda  
en la medrosa borrasca  
de la noche, norte intentan  
que sea, que al fuerte llama  
los caminantes perdidos.

*Garc.* ¡O Duque de oro, y de plata!  
alúmbrete Dios tambien  
como si fueres preñada.

*Post.* De los frenos llevar quiero  
las postas yo, y en la estaca  
ponerlas, que ya yo tengo  
experiencias de esta casa,

y avisaré de quien sois,  
que siempre hav gente á la entrada  
del Castillo, para efectos  
semejantes, que hasta el alva  
se van por horas mudando  
como centinelas.

*Vase.*

*Garc.* ¡Rara

prevencion! sueño parece  
hallar despues de tan brava  
tempestad, tan dulce puerto:  
puede ser entre Simancas,  
y Tordesillas, conseja  
de una chimenea. *Rodr.* Aguarda,  
García, que si los ojos  
no me mienten, con dos hachas,  
que traen los Pages, un viejo  
de grave presencia, baxa  
á la puerta del Castillo,

*Garc.* Será el Duque.

*Rodr.* No te engañas,  
que su persona no ostenta  
en las venerables canas  
menos grandeza: lleguemos  
mas aprisa hasta sus plantas.

*Salen el Duque de Saxonia, Barba, Ro-*  
*berto, y Criados con hachas.*

*Rob.* El Duque, Españoles. *Rodr.* Denos  
vuestra Alteza:: *Garc.* ¡Dicha extraña!

*Rodr.* A besar su mano. *Dug.* Siempre  
tengo abiertos para España  
los brazos, y el corazon.

*Rodr.* Solo este favor le basta  
por blason. *Dug.* Que hayais corrido  
en tan obscura, y cerrada  
noche como esta, tormenta  
tan cruel de nieve, y agua,  
interes ha sido mio,  
sirviéndoos de esta posada,  
que para todos está  
siempre abierta, y hoy mas vana  
que nunca, honrándola sangre  
Española. *Rodr.* En Alemania  
siempre este agasajo hallaron  
los Españoles, tan Patria  
de todos, y tan afecta  
como la nuestra. *Dug.* Es la causa  
gobernar dos Monarquias  
tan grandes la Casa de Austria.  
¿Cómo os llamais? *Rodr.* Don Rodrigo  
de

de Mendoza. *Duq.* De la clara  
estirpe vuestra están llenas  
las historias de la fama.

*Garc.* Yo me llamo Don García  
de Mendoza, camarada  
de Don Rodrigo, si bien  
no soy deudo de su casa,  
porque en los Mendozas hay  
tambien Mendozas de estraza,  
y él es cortado, y batido  
como papel. *Rodr.* Loco, aparta.

*Duq.* Humor tiene el Escudero.

*Garc.* De Flandes nunca se saca  
otra cosa. *Duq.* Cada dia  
honran, Mendoza, estas quadras  
huespedes, y Caballeros  
de Italia, Flandes, y Francia:  
pero vos sois el primero  
Español, que acreditadas  
las dexará del valor,  
que ostenta vuestra bizarra  
persona. *Rodr.* De vuestra Alteza  
siempre serán soberanas  
las mercedes que reciba.

*Entran, y salen, y descúbrese una sala  
enlutada.*

*Garc.* No hay nada en toda la sala  
que vamos pisando, que  
no esté cubierto de largas  
bayetas del suelo al techo:  
casa parece encantada,  
ó Convento de responsos.

*Duq.* Nadá os admire de quantas  
cosas hoy fueredes viendo,  
que en este fuerte, ó Alcazár,  
que vivo, esta ostentacion  
viene corta á mi desgracia.

*Garc.* Este es el Duque de Profundis, *(oido.)*  
Al Dios me saque á ver la Pasqua,  
y el Aleluya de requiem.

*Rodr.* Nada á mi valor espanta.

*Duq.* No me parece que habrá  
cosa, que lisonja os haga  
mayor Español, que dar os  
luego, que cenár, que en casa,  
y en qualquier posada, siempre  
es lo que mas me agasaja.

*Garc.* Linda palabra, por Dios,  
entre todas las palabras;

si no nos dá parece mihi  
á cenar. La mesa sacan,  
blancos los manteles son,  
y todo el servicio es platá,  
que imaginé que la tumba  
de los castillos sacaran.

*Sacan la mesa con velas, y toda la vian-  
da, y un Maestro-sala empieza á hacer  
los platos; sacan dos Criados un ataúd  
aforrado de bayeta, y ponenlo en el sue-  
lo, y sale Mutilde, Duquesa, vestida  
de luto, y cubierto el rostro, y siéntase  
junto al ataúd, y vanle llevando  
platos de la mesa.*

*Duq.* Llegadnos sillas: la mesa  
he hecho aposta quadrada  
por igualar los asientos.

*Rodr.* Nadie á vuestra Alteza iguala,  
y así será cabecera  
donde estuviere sentada  
su heroyca persona. *Duq.* Hacednos  
platos. *Garc.* Diez Santos me valgan,  
y sean de los mayores,  
que hay en toda la comarca  
del Cielo: ¿qué ataúd será  
este? *Duq.* No os admire nada  
de lo que vereis ahora,  
ni me preguntéis la causa,  
como os previne primero,  
que como es en Alemania  
tan pública, la sabreis  
de la boca de la fama.

*Rodr.* En todo obedeceré  
á vuestra Alteza. *Sale la Duquesa.*

*Garc.* Ya amayna:  
sin el ataúd, que han puesto  
en el suelo, una fantasma  
muger cubierta de luto  
pone los pies en la sala,  
y haciendo una reverencia  
muda, sin hablar palabra,  
adonde está el atahud  
mueve las funestas plantas,  
y en la tierra toma asiento,  
dando solo de sus ansias  
demostracion los suspiros:  
vive Dios, que la borrasca  
nos arribó á muy buen puerto.  
Aquí, García se acaban

nuestras peregrinaciones:

echad á Flandes, y á España  
la bendicion. *Rodr.* Quanto veo  
son prodigios *Garc.* En la barca  
de la muerte, que por mesa  
le sirve á la convidada,  
cabo de año de Saxonia,  
y túmulo de Alemania,  
si no me engaño, cenar  
intenta, que el Maestro-salá  
platos la hace que le lleven  
los Criados: encantada  
Princesa debe de ser,  
que por alguna desgracia  
la tiene aquí su fortuna.  
*García*, no doy dos blancas  
por la vida de Mendoza,  
y por la tuya: que caras  
de encantados tienen todos.

*Duq.* ¡Al fin vais con embaxada  
particular para el César?

*Rodr.* Desde Flandes me despacha  
para esa faccion mi Rey.

*Garc.* Si quantos aran, y caban  
se juntan, no han de apartarme  
de esta silla. *Arrímase á Don Rodr.*

*Rodr.* Necio, calla,  
y disimula. *Garc.* Gentil  
flema en esta ocasion gastas,  
quando yo tengo en cucullas  
el corazon: yo trocára  
el pajar de la Hostería  
por toda esta mogiganga,  
que no entiendo. *Rodr.* Mira que eres  
Español, no des en nada  
muestras de gallina á estos  
Alemanes, que á la cara  
nos miran. *Garc.* Lo mismo hiciera  
el gallo de la Calzada,  
y el de la Pasion. *Duq.* Mendoza.

*Rodr.* ¿Qué vuestra Alteza me manda?

*Duq.* Brindis hago á la salud  
del Rey Filipo de España.

*Rodr.* Eso ha de ser sin sombrero,  
y en pie. *Duq.* Vengo en que se haga  
como gustas, qué á tan grande  
Rey, y Christiano Monarca  
todo se le debe.

*Beben los dos, y en una media calavera*

*ap. Garc.* Ahora,  
si los miedos no me engañan,  
que son tan largos de vista,  
de beber á la encantada  
traen en media calavera:  
debe de caer la casa  
dentro de algun Cementerio,  
que estas vasijas no pasan  
en otras Reposterías:  
la razon la entone un alma  
del Purgatorio: bebió  
como en un vaso de plata.  
Por Dios, notable sed tienen  
las Princesas encantadas;  
bu enos son para beber  
estos vasos de la Maya.

*Matil.* Ha dónde pensais llegar  
con mis desdichas, pesares,  
pues no os bastan tantos mares  
de mis ojos á anegar?  
Acabadme de acabar,  
ó dadme, si no habeis de iros,  
ayre de que hacer suspiros  
para el lianto, que está en calma,  
ó hacedme de bronce el alma  
para poder resistiros.  
Muerte, que tan bien cortó  
tu corvo acero en los tristes,  
¿por qué á mi mal te resistes,  
siendo la mas triste yo?  
No mas te detengas, no,  
y para ser mi homicida,  
ven, muerte, tan escondida,  
que no te sienta venir,  
porque temo, que el vivir  
no me vuelva á dar la vida.

*Vase haciendo una reverencia, y meten  
el ataud.*

*Garc.* El ataud le han quitado,  
y haciendo otra reverencia,  
de tramoya la apariencia,  
se retira en su nublado  
de bayeta. *Duq.* Mas cansado,  
Mendoza, nunca vencido,  
parece que habeis venido,  
que con gana de cenar; *Quitán la mesa.*  
y así, solo el descansar

tendréis por mejor partido.  
 Venid, que dexaros quiero  
 en el quarto, donde os llama  
 para este efecto la cama,  
 blando centro lisonjero  
 del sueño, y despues espero  
 de espacio por lá mañana  
 gozar vuestra cortesana  
 discreta conversacion,  
 quedando de esta ocasión  
 de la Nacion Alemana  
 muy vuestro yo, y con Saxonia,  
 Mendoza, del mismo modo  
 á vuestro servicio, y todo  
 hablando sin ceremonia.

*Garc.* ¡En qué nueva Babilonia  
 mí confusion me ha metido!  
 perdiendo estoy el sentido.

*Rod.* Siempre estaré á la grandeza,  
 y favor de vuestra Alteza  
 con el alma agradecido:  
 Mas de aquí no he de pasar,  
 que fuera indecencia extraña.

*Duq.* Por vida del Rey de España,  
 que os tengo de acompañar;  
 no tenéis que porfiar.

*Rodr.* Hará tan gran juramento  
 en mí imposibles, y siento,  
 que he de ser grosero. *Duq.* Vamos,  
 Don Rodrigo. *Rodr.* Obedezcamos.

*Vanse el Duque, y Don Rodrigo, y Pa-  
 ges con hachas.*

*Rob.* Ha Caballero, aunque miento.

*Garc.* Aquí fue Troya: esto es hecho; *ap.*  
 valor, García, y buen pecho.

*Rob.* Venga á cenar. *Garc.* Yo, señor,  
 estoy á tanto favor  
 obligado, y satisfecho:  
 pero no ceno, que ayuno.

*Rob.* Pues á hacer colacion vengá.

*Garc.* Ayuno al traspaso. *Guill.* Tenga;  
 ¿al traspaso? *Garc.* ¡Qué importuno!  
 ¿no puede hacer cada uno  
 de su ayuno un sayo? *Guill.* Sí,  
 mas al traspaso no ví  
 por este tiempo ayunar.

*Garc.* Yo me suelo traspasar  
 por qualquier tiempo, y aquí  
 mucho mas. *Rob.* ¿Por qué ocasión?

*Garc.* Porque desde un tabardillo  
 que tuve, á qualquier Castillo  
 le tengo esta devocion.

*Guill.* ¿A qualquier Castillo? *Garc.* Son  
 mis Abogados, despues  
 que, convaleciente un mes,  
 pasé en el de San-Cervantes  
 con salvages, y gigantes  
 nunca vistas aventuras,  
 y las mas de ellas á obsc uras  
 entre maridos, y amantes.

*Rob.* Del siempre Español valor  
 nunca menos se ha creído:  
 mas ya que no sois servido  
 con tal voluntad, y amor,  
 de un trago de este licor  
 de España habeis de probar,  
 que es mejor pasando el mar.

*Garc.* Soy muy flaco de cabeza.

*Rob.* Pues ven á beber cerveja.

*Garc.* Ya es eso mucho apretar;  
 y juro á Dios verdadero,  
 que no traigo hambre, ni sed:  
 yo recibo la merced  
 que me haceis, y ser espero,  
 por la fe de Caballero  
 Español, vuestro criado,  
 á favor tan obligado:  
 dadme licencia, que el sueño,  
 y el desnudar á mi dueño,  
 me llaman con mas cuidado,  
 que mañana nos veremos:  
 y aunque por esta ocasion  
 quebranté mi devocion,  
 algunos brindis haremos.

*Guill.* Daros gusto pretendemos,  
 y serviros. *Garc.* Eso digo,  
 y á Dios, que vaya conmigo.

*Rob.* A Dios: vamos á cenar.

*Garc.* Ahora es ello, al pasar  
 al quarto de Don Rodrigo. *Vanse.*  
*Salen el Duque, y Don Rodrigo.*

*Duq.* De la posada tomad,  
 Mendoza Español valiente,  
 y del Dueño solamente  
 por obras la voluntad:  
 que en efecto á toda ley  
 para pasar hasta el dia  
 es mejor que una Hostería.

*Rodr.* Aun no es hiesped mucho un Rey,

Duque, ni un Emperador  
á tanta heroica Grandeza  
que hace solo vuestra Alteza  
competencia á su valor.

*Duq.* Siempre quedaré obligado,  
Mendoza, de la hidalguía  
vuestra: ya la noche fria  
al medio curso ha llegado:  
descansad, que á desnudaros  
vendrá ya vuestro Escudero,  
que yo recogerme quiero,  
y volveré á despertaros  
quando se declare el dia,  
de las sombras desempeño,  
si me concede en el sueño  
treguas la desdicha mia.

*Vas.*

*Rodr.* En notables confusiones,  
que no admito, ni resisto,  
lo que escucho, y lo que he visto  
me han puesto; por ilusiones  
lo juzgo todo.

*Sale García.*

*Garc.* Há señor!

gracias á Dios, que te veo  
bueno, y sano, no lo creo  
de parte de mi temor.

¿Estrás como te dexé?

ó faltate por ventura  
del arnés de la asadura  
alguna pieza? *Rodr.* ¿Porqué  
lo dices? *Garc.* Porque esta casa

es escuela de encantar,  
pasar unos, y jugar  
al juego de pasa pasa.

Y puedes hallarte ménos  
el higado, ó el riñon,  
que yo tengo el corazon  
con relámpagos, y truenos.

*Rodr.* Yo te confieso, García,  
que estoy escandalizado.

*Garc.* Yo pienso, que lo he soñado,  
ó que duermo todavía.

¿Qué querrá significar  
tanta enlutada pared?  
y por hacerte merced  
el Duque, darte á cenar  
á vistas de un atahud,  
mesa de aquella fantasma,  
que de imaginarlo pasma,

y da en el alma inquietud?

Y mas viéndola beber  
en la media calavera,  
que aunque hidrónico estuviera,  
no la llegára á emprender  
el caballo de la muerte  
del Apocalipsi? *Rodr.* Ya  
le mas de la noche está  
pasado, y aunque es tan fuerte  
el sueño, que traigo, quiero  
en esta silla rendillo

*Siéntase.*

vestido, que del Castillo  
partir con la Aurora espero  
á Viena. *Garc.* No se sabe  
cosa cierta si podrás,  
que está por pasar lo mas,  
y tiene el Duque la llave,  
y de nosotros hará  
cera, y pávilo primero,  
como dicen. *Rodr.* ¿Con qué fiero  
miedo el Garciguéla está!

*Garc.* No me le da, como has visto,  
un ejército de espadas;  
mas con cosas encantadas  
no puedo mas, juro á Christo.

*Rodr.* ¿Que dés en esa locura?

*Garc.* ¿Pues qué es toda esta invencion?  
¿qué se habrá hecho el Posiillon?

*Rodr.* Dormir ahora procura,  
que yo me rindo, García,  
y algo quiero descansar,  
pues hay para caminar  
tan poco desde aquí al dia.

*Garc.* ¡Qué corazonazo tienes!

*Rodr.* No me espanta un mundo entero.

*Garc.* Si no es vertido el salero,  
no da Mendoza vayvenes.

*Rodr.* No los dará mi valor,  
que á ser inmortal comienza,  
si las salinas de Atienza  
se vertiesen, que el temor  
por nada en mí dió señal.

*Garc.* Eres hombre no vencido,  
y Mendoza concebido  
sin agüero original.

*Rodr.* Dexa disparates, loco,  
un poco te echa á dormir,  
que yo me empiezo á rendir. *Duérmese.*

*Garc.* ¿Yo dormir mucho, ni poco,

y en semejante ocasion?  
 quando quisiere ser grulla,  
 mas que sueño fuera pulla:  
 duermes tú, duerma liron,  
 duerma un Príncipe, que amaga  
 sin dar; duerma un confiado,  
 que buena fama ha cobrado:  
 duerma el que debe, y no paga:  
 duerma un necio sin cansar  
 lo que el sueño le detiene:  
 duerma un Frayle, que no tiene  
 familia que sustentar:  
 que á mi no me ha de estar bien  
 dormir, porque estoy aquí  
 con mucho miedo, y sin mí;  
 mirad con quien, y sin quien.  
 El Mendoza se ha quedado  
 como un paxarito, entiendo,  
 sobre la silla durmiendo,  
 sin que le haya arrullado.  
 Solos quedamos, García,  
 despiertos el sueño, y vos,  
 téngaos de su mano Dios,  
 que yo os dexo de la mia.  
 He aquí entrase un jayan  
 ahora: ¿qué debo hacer,  
 si me intentase poner  
 donde los demas estan,  
 quiero decir, encantados  
 de este Castillo? valor,  
 que así se vence el temor,  
 y vendamos como honrados  
 la vida; la espada saco,  
 y la daga juntamente,  
 y para andar mas valiente  
 tomo un polvo de tabaco,  
 y embisto: ahora él levanta  
 la maza, y se viene á mí,  
 llegándose va ácia aquí:  
 jayanico, no me espanta  
 todo un mundo de jayanes,  
 que aunque duerma Don Rodrigo,  
 no tiene que hacer conmigo,  
 ni yo de sus ademanos:  
 y esconda el mondongo bien,  
 y si me amaga á torrilla,  
 guarde la izquierda tetilla.  
 que no es fruta de sarten:  
 una estocada de puño,

un reves, y luego un tajo,  
 y una punta uñas abaxe,  
 con la mejor que hizo Ortuño:  
 porque de corage lleno  
 con mi abuelo no me ahorro:  
 ¿salvagitos de socorro,  
 y enanos revueltos? bueno,  
 huevos, y tortillas son  
 para mí con sus aceros: *(das.*  
 fuera dixé, Caballeros. *Tira cuchilla-*  
 que me ensayo de Sanson.  
 ¿Pero qué es esto? imagino,  
 que del quarto abren ahora  
 una puerta, y la señora  
 estantigua, ó torbellino  
 de bayeta entra por ella.  
 Yo trocará la visita  
 á una dueña trogoldita,  
 á una suegra, á una doncella,  
 que no es carne, ni pescado,  
 como el hongo. Aquí, García,  
 te convierten en harpía;  
 tu fin, sin duda, ha llegado.  
 No espiro muy buen olor:  
 señor, señor: ¿á quién digo?  
 ¿Don Rodrigo, Don Rodrigo  
 de Mendoza mi señor?  
 despierte Vueseñoría,  
 que el encanto llegó ya,  
 y todo el Castillo da  
 sobre los dos. *Rodr.* ¿Qué hay, García?  
*Levántase, y sale Matilde con manto.*  
*Gar.* Cuerpo de Dios, ¿qué ha de ser  
 con lo que tienes delante?  
*Matil.* No me espanto, que os espante  
 tan desdichada muger.  
*Garc.* Dando estoy diente con diente.  
*Matil.* De vos mi remedio espero;  
 no os altereis, Caballero, *Descúbrese.*  
 y escuchadme atentamente.  
 Yo, valeroso Español  
 de la casa de Mendoza,  
 soy Amatilde María  
 la Duquesa de Saxonía:  
 pues pintadas mis desdichas  
 las habeis visto hasta ahora,  
 sabedlas originales  
 por mi triste amarga historia.  
 Alberto el Duque mi dueño,

cuya sangre generosa,  
 si es primera en Alemania,  
 no es la segunda en Europa,  
 viuda de Alfreda, y sus hijos,  
 celebró segundas bodas  
 conmigo, solicitado,  
 no de mi nobleza sola,  
 sino de alguna hermosura,  
 que fugieron las lisonjas,  
 ó la acreditó la fama,  
 que mas de lo que es pregona:  
 con que pasé brevemente,  
 llegando á tan gran señora,  
 por las dichas de la fea  
 á las desgracias de hermosa.  
 Bien que mereció mi sangre  
 por Ungría, y por Polonia  
 ser de Saxonia Duquesa,  
 y ser de su Duque esposa;  
 que tengo en ella mas Reyes,  
 y Césares, que hay en otras  
 Titulós, y Capitanes,  
 Coroneles, y Baybodos:  
 Y aunque en desiguales años  
 el amor no se conforma,  
 la obligacion en el mio  
 hizo finezas heroycas.  
 Ofrecióse en el tiempo  
 de quietud tan venturosa  
 al César una jornada  
 contra el Duque de Moscovia,  
 en que de las Imperiales  
 Aguilas al Duque nombra  
 por Capitan General;  
 porque tambien de las tropas  
 de mis desdichas lo fuera,  
 pues hoy con igual deshonra  
 de entrambos en mis pesares  
 tantos esquadrones forman,  
 y tantos excesos hacen  
 de agravios, y de congojas:  
 porque dexando á un sobrino  
 por Gobernador de todas  
 las tierras, de todo el mundo  
 la mas alevé persona,  
 aunque á oponerse con él  
 en competencia traidora  
 saiga Galilon de Francia,  
 y entre Sinon el de Troya,

de la ocasion ayudado  
 su infame pretexto apoya.  
 Apénas, pues, las espaldas  
 volvió el Duque, quando toma  
 el pretexto mas infame,  
 que publican las historias:  
 que fué intentar con malicia  
 de su vil sangre alevosa  
 de amores solicitarme  
 con palabras, y con obras:  
 ¡con qué pesar que lo digo!  
 ¡con qué vergüenza, y congoja  
 que lo confieso! ¡con qué  
 furia el alma me alborota  
 la memoria de este agravio!  
 que está tan en la memoria,  
 que hablar en ello el respeto  
 sin culpa aun no me perdona:  
 que en las mugeres que son  
 de mi porte, hay muchas cosas,  
 quando es fuerza el referirlas,  
 que ofendan unas por otras!  
 Al fin, dando á sus locuras  
 una vez orejas sordas,  
 y otras haciendo amenazas  
 á sus altiveces locas,  
 mis desprecios evitaron  
 sus desatinos; de forma,  
 que volviendo el Duque lleno  
 de aplausos, y de victorias,  
 que le deshonoró, le ofendo,  
 y le infamo, al Duque informa,  
 en su ausencia con un Page:  
 Aquí de nuevo me ahogan  
 mis ansias; aquí de nuevo  
 entre las confusas olas  
 de mis pesares naufrago,  
 soberbias, y licenciosas,  
 y en borrasca tan deshecha  
 cada arena es una roca.  
 Da al traidor crédito el Duque  
 en efecto; que no hay cosa  
 mas fácil, que la mentira  
 de creer, quando la apoya  
 el agravio de los zelos  
 en nuestra desdicha propia.  
 Buscó para su venganza  
 la muerte mas rigurosa  
 que darme, que fué la vida,

pues quando á las penas sobra,  
 no hay mayor muerte entre quantas  
 tiene la muerte entre todas,  
 que vivir sin acabarse,  
 y estar muriendo por horas.  
 Y matando al inocente  
 cómplice, que mártir goza,  
 desagraviado del Cielo,  
 nueva empirea laureola,  
 se retira á este Castillo,  
 que es cabeza de Saxonia,  
 cuyas paredes de negros,  
 y largos lutos adorna:  
 y embalsamando el cadaver,  
 en la prision temerosa  
 de un aposento, encerrada  
 mi vida, sin que la antorcha  
 del dia, ni otra me alumbre.  
 Todas las noches, que solas  
 mis desdichas me acompañan,  
 dispone que me le pongan  
 en el lecho, y porque tenga  
 siempre en la vista la sombra  
 de la muerte, que en su mismo  
 atahud, que cene, y coma,  
 y en su media calavera,  
 que beba siempre penzofia,  
 y me infame la vergüenza  
 de quantos huespedes toman  
 puerto en su Castillo, quando,  
 ó se pierden, ó zozobran  
 en la noche del camino;  
 y de ninguno hasta ahora  
 fiar, Mendoza, he pedido  
 la defensa de mi honra,  
 sino es de vos, que parece  
 que á vuestro valor le toca:  
 Porque dexándose el Duque  
 por descuido, ó por piadosa  
 permission del Cielo, que hoy  
 se duele de mi deshonra,  
 la llave en la cerradura  
 de esta puerta, quiere que otra  
 á mis muertas esperanzas  
 abra vuestra espada heróyca.  
 Y así, valiéndome de ella,  
 por Español, por Mendoza,  
 por hombre, por Caballero,  
 por Galan, por lo que todas

las Naciones solemnizan  
 vuestra Nacion Española,  
 os súplico, que tomeis  
 empresa tan valerosa  
 á vuestro cargo, y al mundo  
 deis á entender con gloriosas  
 ostentaciones mi agravio,  
 que por tantas libres bocas  
 contra el Duque, y contra mí  
 el vulgo vil lo pregona.  
 Hareis vuestra fama eterna,  
 inmortal vuestra memoria,  
 al César, al Rey, y á vuestra  
 sangre la mayor lisonja,  
 á Dios el mayor servicio,  
 dexando á Ungría, á Polonia,  
 á toda Alemania, al Cielo  
 de esta piedad envidiosas.  
 Vuestro valeroso brazo  
 tan justa causa socorra  
 por muger desamparada,  
 por noble, por gran señora,  
 por olvidada, por triste,  
 por Duquesa de Saxonia:  
 y finalmente (pues vuestro  
 valor tanta fama cobra)  
 por hacer á una muger  
 tan desdichada dichosa:  
 y porque puesta á esos pies,  
 que sellará con la boca, *Arrodíllase.*  
 por moveros sin palabras  
 almas por lágrimas llora.  
*Rodr.* Vuestra Alteza se levante,  
 y no dé con ceremonias  
 excusadas indecencias  
 á su grandeza: si exhorta  
 la extrañeza de su agravio  
 á demanda tan gloriosa  
 aun las piedras se levanten,  
 ¿qué hará quien sentidos goza  
 racionales, y ha nacido  
 con mi opinion? y así ahora,  
 puesta la mano en la cruz  
 de esta espada nunca ociosa,  
 y por el hábito santo  
 de nuestro Patron, que adorna  
 mi ilustre sangre y mi pecho,  
 mayor insignia Española,  
 hago juramento al Cielo,

y á todas las tres Personas  
 (que son un Dios solamente  
 verdadero, á quien adoran  
 los Angelés, y en quien creo  
 como Español y Mendoza)  
 de no salir de Alemania  
 sin restaurar la deshonra  
 vuestra, ó que todo me falte.

*Matil.* Esa esperanza me sobra  
 para vivir, y con esto  
 quedaos á Dios, que ya es hora  
 de que el Duque se levante,  
 como acostumbra con todas  
 las personas que ha hospedado:  
 el Cielo os guarde. *Rodr.* Señora,  
 él dé á vuestra Alteza vida  
 para ver por mi persona  
 el honor restituido  
 de su sangre. *Matil.* Para sola  
 esa ocasion se la pido (cosa!  
 á Dios. *Rodr.* A Dios. *Garc.* ¡Hay tal  
 ¡hay suceso semejante! *Vase Matilde.*  
 ¿ha tenido otra tramoya  
 como esta el mundo? *Rodr.* Por Dios,  
 García, que caygo ahora  
 en que no le pregunté  
 el nombre (que en la memoria  
 lo tuve) del agresor,  
 pero el nombre no me importa,  
 si al duelo que publicare  
 es fuerza que venga. *Garc.* Cosas  
 emprendes, que al Caballero  
 del Febo, el de Trapisonda  
 las dexó por escondidas,  
 ó las perdonó por locas.

*Rodr.* Esta es causa de mi acero,  
 por christiana, y por piadosa,  
 y no me puedo negar  
 á hazaña que es tan heroyca.

*Garc.* Ya imagino que está el dia  
 en campaña, que el áurora  
 con bostezos le recibe  
 mas soñolienta, que hermosa.

*Rodr.* El Duque viene. *Garc.* Por poco  
 con su fantasma nos topa:  
 Duque de gallo parece,  
 pues se levanta á estas horas.

*Sale el Duque.* A despertaros venia,  
 y ha sido, Español, ociosa

la diligencia, pues ya  
 estan en órden las postas.

*Rodr.* Vuestra Alteza me engrandece  
 con tantos favores, y honras.

*Dug.* Vamos, tomareis primero  
 algun desayuno. *Garc.* Ahora  
 me he de esquitar de la cena,  
 pues toda la gerigonza  
 de tanto miedo descifra  
 la Duquesa de Saxonia.

*Dug.* De mi opinion la defensa  
 quede á vuestro cargo. *Rodr.* Contra  
 el mundo en vuestro servicio  
 soy, y seré, con notorias  
 españolas bizarrías.  
 Don Rodrigo de Mendoza.

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen García, y Fustan.*

*Garc.* Cómo se llama? *Fust.* Fustan.

*Garc.* ¿Fustan? *Fust.* Sí.

*Garc.* El nombre me extraña:  
 de ese apellido en España  
 echan soletas. *Fust.* Sí harán;  
 porque son los Españoles  
 demonios. *Garc.* Sí, bautizados,  
 y demonios tan honrados,  
 que son de dos mundos soles.

*Fust.* Esto es por el consonante;  
 porque si fueran Tudescos  
 fueran del Sol. *Garc.* Huevos frescos:  
 mas no se pase adelante  
 con esta conversacion,  
 que son excusados como,  
 pues todos amigos somos,  
 y yo, y vuesarcé á Sanson.

*Fust.* A Sanson, y á Barrabas.

*Garc.* Un ahidalgado lo asegura,  
 que es un Roldan de grosura,  
 y un rayo en el cis, y el zas.

*Fust.* Señor García, todo es  
 una honrada pasadia.

*Garc.* Bien se lució en la hostería  
 contra el esquadron frances.

*Fust.* Aquí los he visto andar  
 muy falsos. *Garc.* Tienen razon,  
 pues que tan de alquimia son,  
 y tan bravos al quitar.

*Fust.* Esa amistad les debemos.

*Garc.* Son Ricardo, y Don Rodrigo

un cuerpo, una alma, un amigo,  
y sin medio dos extremos.  
Desde Pilades, y Orestes  
desde Pisias, y Damon,  
no se vió mayor union  
de amistad. *Fust.* Ni en los agrestes  
exemplares de las parras,  
yedras y olmos, que se unieron,  
mas estrecheces se viniéron,  
ni finezas mas bizarras.

Porquè despues de hospedarle  
en su casa, no hay criado,  
que su gusto, que su agrado  
no intente lisonjearle,  
mas que del Conde, y Rosarda  
por el mucho que en los dos  
ven. *Garc.* Me rezeló, por Dios,  
por su persona gallarda,  
por su valor, y nobleza,  
no sé si se me ha antojado,  
que camino de cuñado

va el Conde. *Fust.* No es la belleza  
de Rosaura para ménos,  
y Don Rodrigo parece,  
que el hospedage agradece  
con muchos indicios llenos  
de estas premisas. *Garc.* Ahora  
digo, que es diablo Fustan:

*Fust.* ¿Quién de Español tan galan,  
y tan discreto lo ignora?

*Garc.* Ya que este punto ha tocado  
el seo Fustan, y es mi amigo:—

*Fust.* Prosiga. *Garc.* Vaya conmigo:  
¿la Elenilla es su cuidado?

*Fust.* Con buenos ojos la miro  
dias ha. *Garc.* Mucho me pesa,  
que me ha parecido empresa  
de mi gusto. *Fust.* No me admiro,  
que es linda moza la Elena.

*Garc.* Buscará en vuesa merced  
su cruz, mas esta pared  
para tal yedra era buena.

*Fust.* Ya está arrimada á la mía.

*Garc.* En eso hay mucho que hablar.

*Fust.* No hay que hablar, ni que callar.

*Garc.* Dexémoslo, que hoy no es dia  
de pesadumbres, y estamos  
en Palacio, y Don Rodrigo  
de su dueño es tan amigo,

y la entrada acompañamos  
de Rosarda, y juntamente  
del Mendoza la embaxada.

*Fust.* ¿La embaxada? ni la entrada.

*Garc.* Digo que tres veces miente  
para despues, aunque aquí  
no encaxa bien. *Fust.* En Palacio  
no hay agravio. *Garc.* Eso de espacio  
lo verán otros. *Fust.* Sea así.

*Garc.* Convencible es el Fustan.

*Fust.* Tengo honrado sufrimiento.

*Garc.* Ya del acompañamiento  
señales las guardas dan.

*Dentr.* Plaza, plaza. *Suena ruido.*

*Garc.* A la embaxada

con ostentacion notable,  
da el César audiencia. *Fust.* Y pienso  
que con su Magestad salen  
la Emperatriz, y las Damas  
á esta antesala. *Garc.* Y hacen  
de una vez honra á Rosarda,  
y á Don Rodrigo. *Fust.* No cabe  
en patios, ni en corredores  
la gente. *Garc.* Los Alemanes  
nobles cumplen hoy con dos  
obligaciones tan grandes.

*Fust.* Mire, que el mentís se queda  
redoblado. *Garc.* Que me place,  
y á sustentarlo me obligo  
con mil piezas de Fustanes.

*Salen por una puerta acompañamiento,  
y D. Rodrigo de gala, el Conde Ricar-  
do, Rosarda, y por otra el Emperador, la  
Emperatriz, y Damas.*

*Ricar.* Den sus manos vuestras sacras,  
y Cesareas Magestades  
á Rosarda, y á mí. *Emper.* Conde,  
siempre ilustró vuestra sangre  
con timbres esclarecidos  
los Palacios Imperiales,  
y hoy les hace mas lisonja  
de Rosarda la admirable  
hermosura. *Rosar.* Largos siglos  
vuestra vida el Cielo guarde.

*Emper.* Tomén con las Damas luego  
los Caballeros lugares,  
y llegue el Embaxador  
de España. *Rosar.* Para matarme á  
de zelos, quando le miren

tantos ojos, que han de darle  
las almas para ellos mismos.

*Pónese Rosarda con las Damas, y siéntanse los Reyes, y cada Dama se sienta entre los galanes, y llega D. Rodrigo, y se sienta haciendo cortesías.*

*Rodr.* Deme sus plantas Reales  
vuestra Magestad Cesárea.

*Emper.* Son los heróyicos quilates  
de vuestra sangre, Mendoza,  
notorios en todas partes:  
levantaos, y sentaos. *Rodr.* Todo  
este honor en mí se hace  
al Rey de España mi dueño,  
por Monarca, y Rey tan grande,  
y la recibo por él.

*Emper.* En ocasion semejante  
á vos se debe por vos  
lo mismo. *Rodr.* Es querer honrarme.  
*Levántase, y dale una carta al Emperador, y siéntase.*

Esta es la carta, señor,  
de creencia, y en la carta  
de mi embaxada primera  
(mientras la guerra durare  
con Holanda) pide mi Rey,  
que vuestra Magestad mande,  
que pase la Infantería  
por los Grisones á Flandes:

Que le ayude es la segunda,  
y el Conde de Fuentes trate  
de hacer un fuerte á la entrada  
de la Bartolina, llave  
de los Cantones, por todas  
las causas originales,  
que en mi instruccion le asegura:  
Es la tercera:— *Emper.* Adelante:  
¿qué es la tercera en efecto?

*Rodr.* Que el Palatino, y Lansgrave  
de Alsacia, no se introduzcan  
con pretexto de guardarle  
al Condado de Tirol,  
levantando baluartes  
sobre el Danubio en su ofensa  
por comentarios de su margen.  
Esto es quanto á la embaxada  
de mi Rey, y señor: dadme  
licencia, que en otra  
causa diferente os hable,

que me toca por quien soy,  
y he hecho pleyto homenaje  
al Cielo de hacer la mia.

*Emper.* Decid. *Ricar.* Novedad notable.

*Rodr.* Digo, pues, que de Viena  
pocas millas al Levante,  
sobre la cerviz de un monte  
un Castillo opuesto yace,  
que si no es contra las nubes  
de piedra hermoso gigante,  
corona es de las estrellas  
para adulacion del ayre.

Aquí el Duque de Saxonia  
(Rey de aquellas soledades)

á todos los pasajeros

hace comun hospedage.

La causa de su retiro

toda Alemania la sabe,

que yo la ignoré hasta tanto,

que pisando sus umbrales

una tenebrosa noche,

que perdido caminante

arribé; en él me informaron

las confusas novedades

de aquel alvergue funesto,

de aquella horrorosa cárcel,

dónde Amatilde María,

por piélagos de pesares,

corre borrascas de injurias,

muriendo sin anegarse.

Yo lastimado de ver

castigos tan exécrables

en muger tan gran señora,

y en inocencia tan grandes

que es imposible; que quien

nació con aquella sangre,

que no es el delito que la imputan

hiciese, ni imaginase,

si no es que por sus designios

algun traidor, y cobarde

este falso testimonio

sin alma le levantase:

haciendo homenaje al Cielo

de defenderla, pues nadie

tomó hasta ahora esta empresa,

siendo de todos; y lance

en que tanto de opinion,

y honor puede grangearse,

eternizándose al mundo.

con altas prosperidades,  
 por Español, por Mendoza,  
 por Christiano, dando alarde  
 de mi valor entre tantos  
 Caballeros Alemanes  
 para hacerles conocer  
 al agresor, que fué infame,  
 y alevoso contra el casto  
 decoro siempre inculpable  
 de Amatilde la Duquesa  
 de Saxonia, cuyas partes  
 hago delante de vuestras  
 sacras, y altas Magestades:  
 le desafío, y le reto  
 á fuer de Alemania, y Flandes,  
 de Francia, Italia, y Castilla,  
 con las armas que nombrare,  
 y en el sitio que eligiere;  
 con tal, que el duelo se acabe  
 dentro de quarenta dias,  
 que por firme, y por constante  
 plazo le señaló, haciendo,  
 como es uso en estos trances,  
 notorio este desafío  
 por carteles, que esta tarde  
 se fixarán en Palacio,  
 en la Corte, y las Ciudades  
 mas principales de toda  
 Alemania: y porque entable  
 este intento mi valor  
 con mas crédito, y gravámen  
 de mi obligacion, la salva  
 haciendo á las Magestades  
 Cesareas, con el respeto,  
 que las debo en esta parte,  
 en su Cámara Imperial  
 de tantas Augustas aves  
 Cesareo nido, con este  
 acero, del sol brillante  
 cometa, fixo el primero,  
 que será carta de exámen  
 de mi nobleza, y clarín  
 de prégon inexorable,  
 que dé la fama por mí  
 á las futuras edades.

*Emper.* Un Español solamente  
 puede una empresa tan grande  
 tomar á su cargo. *Emperat.* Todas  
 las mugeres te levanten

estatuas de obligaciones,  
 por el favor que las haces:

*Rosar.* Aunque pueden los afectos *ap.*  
 de esta empresa zelos darme,  
 y contra Ricardo son  
 agravios de tan buen ayre,  
 mas la llama han encendido,  
 para que de amor me abrase  
 del Español. *Ricar.* Loco estoy *ap.*  
 de zelos, y de corage.

*Emper.* Don Rodrigo de Mendoza,  
 no hay en Alemania nadie,  
 desde mi persona á todos  
 sus Potentados, y Grandes,  
 á sus Reyes, y Electores,  
 que no tenga deudo, y sangre  
 con Amatilde Maria;  
 y prometo asegurarle  
 el campo á vuestra persona,  
 donde vos le señalareis:  
 y concedo desde aquí  
 (premiando hazaña tan grande)  
 quanto el Rey de España pide:  
 y con esto á Dios, que os guarde

*Rodr.* Vuestras Cesareas personas  
 vivan mil eternidades,  
 para gloria de su Imperio,  
 para columnas, y Atlantes  
 de la Iglesia, para soles  
 de muchas orbes que manden. *(ap.)*

*Ricar.* Plaza. *Rosar.* Toda el alma dexo  
 en el Mendoza, en el Marte  
 Español. *Vánse los Reyes, y las Dam.*

*Rodr.* ¡Ay Alemana *ap.*  
 divina! entre celestiales  
 nortes viven mis sentidos  
 siempre mas locos y amantes.

*Fust.* Bravo ha andado el D. Rodrigo.

*Garc.* Con su valor fué un vinagre  
*Fixale.* Julio César. *Ricar.* ¡Qué designio *ap.*  
 con empresa tan notable  
 habrá tenido este ingrato,  
 este Español arrogante,  
 defendiendo á la Duquesa  
 de Saxonia, cuya imágen  
 en el altar de mi pecho  
 vive, porque la idolatren  
 mis ansias inmortalmente,  
 sin que una esperanza aguarden

de bien ninguno mis penas,  
ni de remedio mis males?

*Rodr.* Conde, ¿cómo no me hablais,  
que con tan tibias señales  
celebrais la bizarría  
de mi valor? *Ricar.* El no sabe, *ap.*  
que soy el cómplice yo  
del duelo sin duda, ó hace  
esta deshecha conmigo;  
porque no comunicarme  
primero este desafío,  
profesando ambos tan grande  
amistad, siendo mi huésped,  
y debiéndome (en el lance  
de la Hostería) la vida,  
arguye malicia infame.  
La hermosura de Matilde  
le ha obligado á empeños tales,  
ó la palabra de hacerla  
favor: zelos, abrasadme,  
que como es Fenix mi amor,  
de sus cenizas renace.

*Rodr.* Sin mí, Conde, me tenéis  
con tan mudas novedades:  
¿qué suspensión es la vuestra?  
¿qué es esto Conde? *Ricar.* Admirarme  
de ver, que en un Caballero  
tan grande ingratitud cabe;  
mas sois Español, y menos  
que pagar con amistades  
tan injustas, no podeis  
obligaciones tan grandes. *Vase.*

*Rodr.* ¡Válgame el Cielo! ¿qué es esto?  
¿qué quejas son tan notables  
las que Ricardo me ha dado  
descolorido el semblante?

*Fust.* Quédese, que es Español,  
y de él no puede esperarse  
menos que correspondencias  
civiles, y criminales.  
Y en lo que toca al mentís,  
aunque en Palacio no agravié,  
en la primera taberna  
yo le haré que me lo pague. *Vase.*

*Garc.* Vete á servir, Fustanillo,  
á los Lacayos, y Pages  
de aforros, y faldriqueras,  
que aquí, en España, y en Flandes  
te sustentaré en camisa,

y en cueros (que es mejor traje)  
el mentís con San Martín,  
que no el brindis con San Marte.

*Rodr.* ¿Si son de Rosarda zelos,  
ó quejas de recatarme  
en su galanteo? estoy  
entre mil contrariedades.

*Garc.* ¿Soliloquitos tenemos?  
algun escrúpulo grande  
se dexó por confesar  
en la justa, en el certamen  
Marcial. *Rodr.* Yo lo he menester  
saber, para asegurarme  
de quien es contrario mio.  
¿García? *Garc.* ¿Qué mandas?

*Rodr.* Hazme  
un gusto. *Garc.* Ya no habrá estorbo,  
que á servirte me embarace,  
que de los pasados miedos  
me he purgado sin xarabes.

*Rodr.* Al Castillo de Saxonia  
has de partir esta tarde  
(pues está de aquí tan cerca,  
que se ven los homenages)  
á hacer una diligencia  
á mi valor importante.

*Garc.* Baxaré al Infierno, y de él  
te traeré el alma de un Sastre,  
aunque esté haciendo libreas  
para que Judas se case,  
quanto, y mas en la prision  
de Amatilde, que es mas fácil;  
pues sé para mí por donde  
puedo entrar sin arriesgarme  
del desacierto al rezelo,  
y de la duda al desayre.

*Rodr.* Solo la Duquesa puede  
del agresor informarme,  
ya que fué descuido mio  
no preguntárselo ántes.  
Vente conmigo, García.

*Garc.* Vamos, Caballero andante,  
y ruego á Dios, que de tantas  
aventuras él te saque  
con bien. *Rodr.* El valor, Gare  
aun con lo imposible sale.

*Garc.* Amadís de Gaula vaya  
conmigo, y los doce Pares. *Vanse.*

*Sale Matilde con un manto por los hom-  
bros*

*bros atemorizada, y huyendo.*

*Matild.* Aguarda, sombra, espera,  
¿tengo yo culpa de tu muerte fiera?  
Pluguiera á todo el Cielo,  
que dando fin á tanto desconsuelo,  
por mas felice suerte  
trocará yo mi vida con tu muerte;  
pues para más crecida  
pena, por muerte me quedó la vida,  
para que juntamente  
muerta viva muriendo eternamente.  
¿No basta, que á mi lado  
de tu cadaver el despojo helado  
me esté siempre asistiendo  
mi muerte, y mis desdichas repitiendo  
en este encierro obscuro,  
adonde no se atreven del Sol puro  
á entrar un rayo apenas  
de quantos escaláron sus almenas,  
á hacerme compañía,  
porque es del huesped forastero el dia;  
sino que en leve sueño, (ño,  
que es tal vez de mis penas breve empe-  
y en tus asombros firme (me?  
tambien dispuesta intenta perseguir-  
¿Qué me quieres? detente,  
prodigiosa vision, que mi inocente  
sencillo, y verdadero  
pecho, amenazas con el mismo acero,  
que te quitó la vida,  
busca al traidor Ricardo tu homicida,  
que con mano sangrienta  
ocasionó tu muerte con mi afrenta,  
y toma en él venganza  
de los dos, si mi llanto al Cielo alcanzá,  
y tu sangre inculpáble  
con la de Abél dé voces, clame, y hable,  
y justicia le pida  
contra Caín segundo, que vertida  
sin culpa desde el suelo  
todo se vuelva lenguas para el Cielo.  
Mas si ahora te envía  
para dar fin á la desdicha mia,  
en tan amargo estado,  
de tanto abismo á tantos obligado,  
en tan infeliz suerte,  
haciéndote instrumento de mi muerte,  
vuelve, y el mismo acero  
(que lo fue de la tuya mas severo)

corte el hilo á mi vida,  
pase este corazon, donde escondida  
se ha resistido tanto,  
haciéndose al suspiro, al ansia, al llanto  
de una alma tan fragante,  
arca de bronce, escollo de diamante:  
ríndase esta columna,  
porque se desengañe la fortuna,  
que en la vida mas fuerte  
tambien para los tristes hubo muerte.

*Dent. Garc.* San Dios vaya conmigo.

*Matil.* Parece que á mis lágrimas la obligo,  
y á cumplir mi deseo  
vuelve ahora la sombra (no lo creo)  
de mi desconfianza:  
¿qué pocas veces con la muerte alcanza  
lo que el pesar desea!

*Sale García por una chimenea muy tiz-  
nado.*

*Garc.* Chorizo soy, señora chimenea:  
hijo soy de vecino  
de su cañon, que vuelvo peregrino,  
hágame buen pasage,  
que poco ha de durar el hospedage.

*Matil.* Por esta chimenea  
la voz (si no es engaño de la idea)  
me parece que escucho:  
con ansias nuevas, y sospechas lucho.  
Pero náda me extrañe,  
que á quien no espera bien,  
no hay mal que dañe.

*Garc.* No me dé, amigo hollin, si quisiere  
humo á narices, no, si ser pudiere,  
que á su piedad apelo, (Cielo!  
y soy zorra de paz. *Mat.* ¿Válgame el  
otra sombra parece,  
que la de este aposento se me ofrece,  
si no es la misma. *Garc.* Al Cielo (lo  
mil gracias doy, que ya he topado al sue-  
En el Limbo imagino (no,  
(porque despues del riesgo, y del cami-  
*García,* te acomodes) (rodes)  
que he entrado á buscar niños para He-  
¿Qué lóbrego aposento! (siento:

*Matil.* Pasos ahora de hombre humano  
si será mi enemigo,  
que viene por mi agravio, y su castigo  
con locas ilusiones (nes?  
á intentar en mi honor nueva traicio-  
¿quién

¿quién va? *Garc.* ¿Habláron? sin duda es la Duquesa, que en la sombra muda de este alverge se arroja: no acertára á atinarla Barbarroja: mas á la presa atento guio por el cañon á su aposento: ¡notable es el García! algún miedo me estorba todavía.

*Mat.* ¿Quién va? *Garc.* Ya de él me alejo: *ap.* un duende manso soy como un conejo.

*Matil.* ¿Quién eres? *Garc.* Un Criado de Don Rodrigo de Mendoza.

*Matil.* Has dado con ese nombre, amigo, alivio á mi pesar: ¿de Don Rodrigo?

*Garc.* Sí señora: García. (ma?

*Matil.* Tráesme nuevas de alguna dicha

*Garc.* ¿Estamos solos? *Matil.* A mí solamente mis tristezas me acompañan y mudo ataúd que no me dexa un punto sin la memoria de las desdichas, y ofensas de su dueño, y de mi honor.

*Garc.* Ya tomará vuestra Alteza tener en esta prision de Doña blanca la dueña, que la acompañó en Sidonia en el retrete, que apenas se divisan las paredes.

*Matil.* Las que tengo aun no consuelan.

*Garc.* Pues confia en Dios, que presto se ha de ver en la primera felicidad, que gozaba; que en manos está la presa, que la sabrá bien tocar, que ya delante del César ha intimado el desafío, y en su antecámara mesma el primer cartel fixó con la daga, dando eternas de quien es demostraciones: y para la diligencia última, con un papel me envia, y no hallando puerta por donde ponerlo luego en manos de vuestra Alteza, del qual mi señor me encarga, que llevase la respuesta,

aprendí á gato, por ir caballero á la gineta. Amparado de la noche descorché la chimenea, y haciendo nudos á una prevenida gindaleta, por el cañon me desgalgo como por una escalera. Y quiso Dios, que en la propia quadra, que á tanta inocencia es obscuro laberinto, diese de pies: vuestra Alteza tome el papel, y el despacho me dé para dar la vuelta con brevedad, pues importa tanto. *Matil.* Hasta la luz me niegan mis desdichas, Español, para leerle. *Garc.* Eso fuera ser yo bobo, que olvidára lo importante; una linterna traigo tambien prevenida, señora, en la faldriquera, y pluma, y tinta. *Saca la linterna.*

*Matil.* Español, mucho he de deberte, muestra.

*Lee.* Sérenísima señora, yo he empezado con la deuda de la palabra que di de servir á vuestra Alteza. A mí me importa saber de su mano, y de su letra el nombre de su ofensor, porque asegurarme pueda desde aquí al plazo del duelo, y fie de su inocencia, de Dios, y de mi valor, que he salir con la empresa. Guarde á vuestra Alteza el Cielo, como este esclavo desea: Don Rodrigo de Mendoza, que sus pies humilde besa.

*Matil.* Este diamante, Español, que de toda la grandeza, que malogró mi desdicha me ha quedado por preséa, de las albricias, y el porte te quiero dar: mas espera, que parece, que he escuchado de este quarto abrir las puertas;

*Garc.* Dame el diamante, y á Dios,  
que apelo á mi chimenea  
para escapar, y á los mismos  
nudos de mi guindaleta.

*Matil.* Triste de mí, que es el Duque  
sin duda. *Garc.* El diamante venga,  
y escríbele dos palabras  
á la luz de la linterna,  
porque me importa llevar  
de tu mano, y de tu letra  
del que ha sido tu ofensor  
el nombre con la respuesta.

*Escribe Matilde, y dale el papel á  
García.*

*Matil.* ¡Ay de mí! vete, García.

*Garc.* Señora, dame: ya llegan:  
en tus manos me encomiendo,  
cañon de la chimenea.

*Vase.*

*Sale el Duque con una luz.*

*Duq.* Llegué donde está Matilde,  
iba á decir la Duquesa,  
mas nunca puede ser justo,  
que le dé este honor mi afrenta.

*Matil.* Señor, ¿que nuevo favor  
es este, que vuestra Alteza  
hace á este infeliz retiro,  
después de tantas ofensas?

*Duq.* No es favor, sino venir  
á disponer (en la ausencia,  
que con la Aurora, Matilde,  
hago encubierto á Viena  
á cierta pretension mia,  
contra el Duque de Babiera,  
que unos lugares me usurpa  
en la raya de tu tierra)  
¿de qué modo has de quedar,  
sin que ninguno te pueda  
comunicar. *Matil.* Puede haber,

señor, prision mas estrecha,  
que la que tengo, ni vida  
con mas ansias, con mas penas?

*Duq.* Si, Matilde, que el agravio  
en que forma el honor quejas,  
todos los castigos vienen  
cortos. *Matil.* Si mis culpas fueran

verdad, el Infierno mismo  
era poca recompensa  
para delito tan grande,  
donde por ser tantas hechas

las ofensas, y ser Dios  
infinito, son eternas:

Pero no siendo verdad,  
sino informacion siniestra,  
y primera informacion,  
á quien dan ojos, y orejas  
los zelos, contra ellos propios,  
que la opinion atropellan,  
con ayuda de un traidor,  
á quien (tan á costa nuestra)  
crédito disteis, perdiendoos  
vos mismo á vuestra grandeza

el respeto, sin mirar  
el designio, que pudieran  
tener para mis agravios  
resoluciones tan ciegas.

Ya os ha sobrado el castigo  
sin culpa; basta esta pena,  
que las del ser desdichada  
no son del honor ofensas.

Y si esto os parece poco,  
para que acabeis con ellas,  
estrechadme con la muerte  
lo que de vida me queda.

Acabad ya de matarme,  
y una desdichada muera  
de una vez, y no de tantas,  
pues es de ambos conveniencia.

Acabareis de una vez  
con vuestro agravio, y mis penas,  
pues hasta morir no mas  
la mayor ofensa llega.

O substanciando mejor  
mi causa, y no hallando en ella  
el delito, que me imputa  
un traydor (cuya vileza  
mereciera mi castigo,  
y mil muertes mereciera,  
á no haber nacido yo  
con desdichada belleza)  
dadme libertad, y honor,  
volved á llamarme vuestra,  
á ser de mis padres hija,  
y de Saxonia Duquesa.

Duque, mi señor, mi esposo,  
mi bien, mi dueño, clemencia,  
pues tenéis alma, y sois hombre,  
piedad, pues no sois de piedra:  
que á vuestros pies abrazada, *Arredill.*

y un mar de lágrimas hecha,  
no os he de dexar partir  
de mí, sin que hoy os merezca,  
ó la muerte, ó el perdón  
de mis desdichas, pues éstas  
solamente son mis culpas,  
que bastan para tenerlas.

¿Qué decís? ¿qué respondeis?  
¿qué roca, que aspid, qué fierá  
con lágrimas no se obliga,  
y mas de muger tan vuestra,  
que maltratada os adora,  
que despreciada os venera,  
que ofendida os idolatra,  
que afrontada os reverencia?

*Dug.* Que me ha enternecido, estoy ap.  
por confesar; pero venza  
mi honor. Levanta, muger,  
y en las manos de Dios dexa  
tu causa, que él volverá,  
si estais sin culpa, por ella.

*Matil.* Si hará, pues es juez mas justo  
á quien mis ansias apelan;  
y la inocencia de aquel  
esqueleto que en aquesta  
prision corre mi fortuna,  
cuyas reliquias sangrientas,  
cuyos mártires despojos  
conmigo desde la tierra  
le estan pidiendo justicia  
por tantas bocas abiertas. *Cae el pap.*

*Dug.* El te la hará si la tienes,  
en él Amatilde, espera:  
¿qué papel es ese? aguarda.

*Matil.* ¡Ay de mí Cielos! la fuerza  
de mi desdicha me pudo  
divertir: hasta las piedras  
contra mí han de levantarse. (*ap.*)

*Dug.* Muestra: ¿quien en tan estrecha  
prision papel pudo darle?

*Matil.* ¡Sin mí estoy!

*Dug.* De hombre es la letra:  
y viene con firma abaxo,  
que dice de esta manera.

*Lee.* Don Rodrigo de Mendoza,  
que esos pies humilde besa.

*Repres.* Este es aquel Esp.ñol,  
que por la posta á Viena  
pasaba, y estuvo aquí

la noche de la tormenta.  
No la habrá escrito sin causa;  
y viene en lengua Francesa,  
que en Flandes, y en Alemania  
es la mas general lengua.

Leerlo quiero de espacio:  
zelos, ¿en ofensas nuevas  
combatís mi honor? ¿qué falsas  
lágrimas! ¿quién no creyera  
(no conociendo al ingrato  
cocodrillo, á la sirena  
fingida de mis agravios)  
que no eran mas verdaderas?  
Acabemos este eucanto  
de mi honor. *Matil.* Señor, advierta  
vuestra Alteza, que el papel,  
que tan enojado os lleva  
al parecer, es aviso  
de aquel Español, que en vuestra  
causa ha tomado la mano,  
y que delante del Cesar:--

*Dug.* Ya, Matilde, las disculpas  
vienen tarde; tu alma ordena,  
que quiero acabar contigo  
de una vez, porque tus tiernas  
lágrimas me han obligado.

*Matil.* El Cielo te lo agradezca,  
porque en quitarme la vida  
será la cosa primera  
que has hecho por mí, y que mas  
les está bien á mis penas.

*Dug.* Yo te cumpliré este gusto. *Vase.*

*Matil.* Pues caiga este árbol en tierra,  
que á tanto Aquilón de injurias  
está haciendo resistencias. *Vase.*

*Salen Ricardo, y Fustan.*

*Fust.* No dará Vueseñoría  
parte á un esclavo, ¿por qué  
es la suspension? *Ricar.* No sé.

*Fust.* ¿es amor? ¿melancolia?  
¿memorias de algo pasado?  
¿zelos? ¿deudas? ¿acreedores?  
que esto nunca á los señores  
suele dar mucho cuidado.  
¿Qué puede ser de dos dias  
acá tanta disension?  
¿qué traes en el corazon,  
que por las dos zelosias  
del alma, que son los ojos,

lo quieres dar á entender?  
¿qué causa basta á vencer  
(si engaños no son ni antojos)  
tu bizarra condicion?

*Ricar.* Lo que, Fustan, mis desvelos  
ocasiona, amor, y zelos,  
memorias, y deudas son:  
todo lo has adivinado;  
pero explicarme no puedo  
mas contigo. *Fust.* Tengo miedo  
(segun eres confiado)  
que solamente una estrella  
á tanto puede obligarte,  
siendo Venus, y tú Marte.

*Ricar.* Otra mayor atropella  
mis sentidos: ¡ah Español!  
que para darme cuidado  
tan grande, vida te he dado:  
pero ya si el mismo Sol  
fuera, te he de dar la muerte;  
porque deudas tan notorias,  
amor, zelos, y memorias  
no me maten de esta suerte.

*Fust.* De esos soliloquios temo  
entre tí, que han de dexarte  
sin vida; y han de acabarte,  
que eso ya parece extremo;  
¡que has de estarte en el terrero  
todo un dia sin cansarte!  
mira que puedes aguardar.

*Ricar.* Aquí el Español espero,  
que ha de salir de Palacio,  
para cierto intento mio.

*Fust.* Eso huele á desafio.

*Ricar.* Quiero aquí hablarle de espacio  
en un negocio importante.

*Fust.* Si no es de la fantasía  
tragantona, con García,  
Conde le tienes delante.

*Salen García, y Don Rodrigo.*

*Garc.* Entré por la chimenea  
de Matilde al aposento,  
con el color que te cuento,  
tan galan con la librea  
del País, que parecia  
fantasma de telarañas,  
y noliin, que de jugar cañas  
de esotro mundo venia.  
Díla el papel, y saqué

una linternilla, al paso  
que por huevos para el caso  
de faldriquera llevé:

á cuya luz le leyó  
alborozada al instante,  
amagándome un diamante  
por albricias, que sacó  
de un dedo, joya olvidada  
de su grandeza primera:  
y porque en la ratonera  
no me cogiese, turbada  
por una llave, que oyó  
abrir una puerta, siendo  
al parecer el estruendo  
del Duque, al dedo volvió  
el diamante, y las espaldas  
á la precisa respuesta;  
y como si una ballesta  
me flechase, por las faldas  
de madama chimenea  
(que estaba sin guarda-infante)  
sin respuesta, y sin diamante,  
de Embaxador de Guinea,  
volví á subir al terrado,  
defraudados mis intento s,  
y en gato por quatrocientos  
caballetes consultado.

*Rodr.* En la misma confusion  
quedo, García: aquí está  
el Conde Ricardo. *Ricar.* Ya  
he mudado de intencion:  
vamos, Fustan.

*Rodr.* Imagino,  
que en viéndome que me vió,  
las espaldas me volvió:  
seguirle, pues, determino,  
y exáminar de una vez  
con él tantas novedades  
de ausencias, y sequedades. *Vase.*

*Garc.* ¿De qué mano de almirez  
se esperaba grosería  
semejante? *Fust.* Oye, soldado,  
el menús tengo doblado;  
yo le buscare otro dia,  
que ahora sigo a mi dueño.

*Garc.* Fustanillo, no podrás  
que una mano atada atrás  
te sacare de este empeño,  
y te daré á Bercebú:

demas, de que pienso yo,  
que el duelo no se acordó  
de hombrecillos como tú.

*Fust.* No respondo en el terrero,  
si tanto enojo le atiza;  
en casa hay caballeriza,  
sígame. *Vase, y sale Elena á la vent.*

*Elena.* Llamarle quiero:  
¿ha Caballero? *Garc.* ¿Quién llama?

*Elena.* ¿Es el Caballero? *Garc.* Si;  
quantos andamos aquí  
somos Caballeros, Dama;  
y Dama quanta mondonga  
sale á esas rejas tambien.

*Elena.* Hablemos, hidalgo, bien.

*Garc.* Con que ese nombre me ponga  
puede quedar satisfecha  
de lo mondongo. *Elena.* ¿Por qué?

*Garc.* Porque hidalgo siempre fué  
de vida hambrienta y estrecha,  
título canonizado,  
que siempre olió la hidalguía  
á necesidad. *Elena.* ¿García?

*Garc.* No se te ha, Elena, olvidado  
el nombre en Palacio, que es  
de quantos le han conocido  
rio del eterno olvido?

*Elen.* Dexemos para despues,  
García, el filosofar  
de Palacio, que del mundo  
es laberinto segundo;  
y parte luego á buscar  
á tu dueño, y dí que lea  
este papel, y esta noche,  
en dexando el Sol el coche,  
en este sitio nos vea. *Tira un papel.*  
y á Dios. *Garc.* Antes que te pongas  
con metáforas de Sol,  
traduciendo en Español  
tus esquivaces mondongas,  
¿en qué estado estoy contigo  
despues que estás en Palacio?

*Elena.* Eso pide mas espacio,  
y el tiempo ha de ser testigo.

*Garc.* Si al tiempo lo has de dexar  
con encomiendas de espera,  
Juan de espera en Dios te quiera,  
que nació para esperar.  
Quédate, Elenilla, para

Fustanillo, y para tí,  
porque me despico así  
como Español cara á cara:  
haz á Fustanillo el buz,  
y abráseme tu desden,  
que solo te viene bien  
para esa Elena esta Cruz.

*Elen.* Vergante, yo haré á un Lacayo:—

*Gar.* ¿De quién? *Ele.* De la Emperatriz,  
que os persigne esa nariz.

*Garc.* Si en traje de trueno, ó rayo  
viniera, le hiciera yo  
(la Elena no se alborote)  
para las almas gigote

del Purgatorio. *Elena.* Ya entró  
la noche, vaya á buscar  
á su amo, que yo haré  
que me respete. *Garc.* ¿Con qué?

*Elena.* Con no volverle á mirar. *Vase.*

*Garc.* De Elenilla la amenaza  
no podrá quitarme el sueño,  
que de la noche pasada  
en esta esquitarme quiero.

Quieroirme á dormir, que ya  
estoy hablando entre sueños,  
y mentalmente roncando  
soy azúa de mí mesmo.

Con la entrada de la noche  
(que me voy letargo haciendo)  
sobre los hocicos propios  
los parpados se me han puesto.

*Sale Ricar.* Lleno de zelos, y agravios  
otra vez vuelvo al terrero,  
refiriendo á las tinieblas  
mis agravios, y mis zelos.

Muera el Español Mendoza,  
pues que se acaban con esto  
todas mis ansias. *Garc.* Mi amo  
otra vez al sitio ha vuelto,  
si de lo medio dormido  
no me engaña lo otro medio.  
Quiero darle este papel,  
y volver á entrarme luego  
á dormir hasta mañana,  
pues ya llevo lo mas hecho.

*Ricar.* Un hombre se viene á mí,  
si es el Español soberbio,  
que en este puesto he dexado,  
á matarle me resuelvo.

*Garc.*

*Garc.* Don Rodrigo mi Señor, *Llega.* de los de la Venta, con máscaras y pistolas.

con este papel ( que pienso que es de Rosarda , y me echó Elena de un balcon de esos ) te busco. *Ric.* ¿Qué es lo que escucho?

*Garc.* Tómale , y cumple al momento lo que te encargan en él, y vuelve á hablarla , y con esto échame tu bendición, que ir á despícarme pienso de anoche , porque ya estoy de durmiente de Evangelio. *Vase.*

*Ric.* ¿Mi hermana al Mendoza escribe? ¡hay semejante suceso! otros zelos añadidos á los de Matilde , ¡Cielos! Mucho este Español irrita mi paciencia , y los extremos de Rosarda : estoy sin mí.

*Salen Rosarda , y Elena á la ventana.*

*Rosar.* Un hombre está en el terrero solo. *Ricar.* Fustan me perdió.

*Elen.* D. Rodrigo es. *Rosar.* Caballero, ¿sois Don Rodrigo? *Ricar.* ¿Quién es?

*Rosar.* Rosarda al servicio vuestro, que sin vos no tengo vida, que sin vos alma no tengo, que vos solamente estais por alma , y vida en mi pecho.

*Ricar.* Esto está bueno por Dios, *ap.* y de ello estoy satisfecho.

*Rosar.* En un papel os escribo, que os recateis con secreto de mi hermano , que con vos trae alevés pensamientos, que es interes de mí misma preveniros de los riesgos, pues sois vos mi vida propia.

*Ricar.* Estó por Dios está bueno: *ap.* la causa está substanciada entre los dos; vive el Cielo, que los dos han de morir.

*Rosar.* ¿Cómo con tanto silencio agradeceis , Don Rodrigo, mis finezäs? *Ricar.* Al terrero *ap.* se encamina un hombre solo, y tres le vienen siguiendo al parecer.

*Salé D. Rodrigo, y tras él tres Franceses*

*Rodr.* Tras Ricardo *ap.* todo el palacio he revuelto, para exâminar á solas la causa de sus despegos, y no he podido encontrarle, y ha sido fuerza al terrero volver á hablar á Rosarda, si á la noche le merezco este favor. *Franc.* 1. ¿Qué dudais? este es el Español mesmo de la venta. *Franc.* 2. Muera , pues, que espiado le tenemos muchos dias ha , y su muerte nos dexará satisfechos del desayre de aquel dia.

*Rodr.* No sé qué extraño rezelo estas tres sombras me han dado. *ap.*

*Elena.* La gente , que en el terrero ha entrado , le ha divertido.

*Franc.* 1. Dispara ahora. *Disparan.*

*Rodr.* Esto es hecho.

*Franc.* 2. Erramos el tiro. *Ros.* ¡Ay Dios! Elena , ¿si acaso han muerto al Mendoza estos traidores?

*Rodr.* Villanos , con este acero *Riñen.* de un Español pagareis de la bala el desacerto.

*Franc.* 3. Ha de los nuestros ahora.

*Ricar.* No puedo dexar , teniendo mi sangre , y viendo embestir á un hombre solo de aquestos traidores con armas dobles, aunque no entre de por medio cónocerle , de ayudarle.

*Saca la espada , y pónese á su lado.*

*Rosar.* Ha Don Rodrigo, ha mi dueño, no os aventureis , pues es vuestra vida de mi pecho primer aliento. *Ricar.* Mi ingrata hermana ( que soy creyendo *ap.* Don Rodrigo) me da voces: mataré con el veneno de mi agravio quanto mire.

*Rodr.* Desde un balcon del terrero me ha conocido Rosarda; átomos he de hacerlos, que crece el valor estando

la Dama testigo siendo del amante, que la adora.

*Ricar.* No os rezeleis, Caballero, porque otro os asiste al lado, que ayudará al valor vuestro.

*Rodr.* Guardeos Dios.

*Franc.* 1. La guardia sale de Palacio, no aguardemos que nos prendan, ó conozcan. *Vanse.*

*Elena.* Los enemigos han vuelto las espaldas. *Rosar.* ¡Ay Elena! que estaba ya sin aliento.

*Elena.* Bravo valor ha tenido.

*Ricar.* La guardia les va siguiendo, envaynemos las espadas, *Envaynan.* porque ocasion no les demos.

*Rod.* ¿Es Ricardo? *Ric.* ¿Es D. Rodrigo?

*Rodr.* Soy vuestro esclavo de nuevo, pues segunda vez la vida, Ricardo, os estoy debiendo.

*Ricar.* A quien le quise quitar la vida, se la dí, ¡Cielos! *ap.*

*Elen.* Ricardo el Conde tu hermano, Rosarda, es el uno de ellos, y al que por Español hablando estabas primero.

*Rosar.* Elena, no estoy en mí, pues al Conde he descubierto lo que á Don Rodrigo adoro.

*Ricar.* Vamos, Mendoza (rebiento de corage) á la posada.

*Rodr.* Que de Rosarda sospecho, que oigo las voces, Ricardo.

*Rosar.* Del balcon nos retiremos,

*Elena.* A pensar, Rosarda, para el Conde algun enredo. *Vanse.*

*Rodr.* Finezas, y sequedades, ni á mí, ni á Ricardo entiendo.

JORNADA TERCERA.

*Sale el Duque de Saxonía dando los brazos á Ricardo.*

*Dug.* Seais, sobrino Ricardo, Conde de Orliens, bien venido.

*Ricar.* A vuestra Alteza he servido siempre, y freqüentarle aguardo en todas las ocasiones, que se ofrecieren. *Dug.* Sobrino, la fuerza de mi destino, y de mis obligaciones,

al fin último han llegado de este Español con el duelo, que asegurando el rezelo de Matilde, la ha enviado este papel, sin poder en mi casa averiguar por dónde pudo llegar á manos de esta muger, que me dió para castigo de mis ofensas el Cielo, de algun amante desvelo (¡con qué vergüenza lo digo!) originada fineza.

Yo he menester acabar de una vez este pesar, que siempre á matarme empieza. A llamaros envié para esta resolucion, y escuchando la ocasion de este duelo, para que se busque alguna en qué dar muerte, por traidor, y amante á este Español arrogante: con que se podrá evitar en aventura poner de un público desafio nuestro honor, sobrino mio, pues os toca responder: que aunque en ese cartel da á entender, que el que ha retado no conoce, os ha obligado ser en Alemania ya tan público, que vos fuisteis quien (como prudente, y sabio averiguando mi agravio) la noticia de él me disteis. Y así, para consultaros estos dos casos, sobrino, aunque estaba de camino, antes resolví llamaros. Porque con mi parecer careando el vuestro vos, sepamos lo que los dos debemos, Ricardo, hacer, sin manchar, ni deslucir lo que nos obliga á obrar: con tal, que en primer lugar Amatilde ha de morir.

*Ricar.* ¡Qué es esto, contrarios Cielos! *ap.*  
D  
¡amor,

¿amor, y fortuna humilde?  
¿aquí zelos de Amatilde,  
y allá de Rosarda zelos?

*Duj.* ¿Qué respondeis? *Ricar.* Señor, que muera Amatilde primero, y este ingrato Caballero; de suerte, que no se dé á entender el que lo ha hecho, porque para nuestro honor fuera deslustre mayor.

*Duj.* Que llega el plazo sospecho del desafio; y así, se na de cautelar la muerte con tiempo. *Ricar.* El lance esta fuerte, que se ha de pensar de mí poco valor; pero muera Amatilde, que despues faltando ella, ya ves será mas fácil, que quiera el Español leva dar la mano del desafio.

*Duj.* Tambien es parecer mio tratemos de executar la muerte de esta muger ahora, con que atajamos lo demas que rezelamos.

*Ricar.* ¿Con que su muerte ha de ser?

*Duj.* Con un diamante molido, fiero arsénico, que ya para esta ocasion está en un vaso prevenido.

*Ricar.* Será la mayor razon de estado: mas Cielos, ¿cómo contra lo que adoro, tomo tan ciega resolucion?

¡O amor, tirano homicida!  
¿qué encanto es el de tu esfera,  
pues me aconsejas que muera  
quien es alma de mi vida?  
tanto pueden mis desvelos  
haberme negado el bien  
el agravio del desden,  
y el veneno de los zelos?

*Sale Matilde.* Acabe ya de venir la muerte que me convida, pues ha perdido la vida el rezeo del morir: porque de tanto sentir, llorar tanto, y padecer,

no me queda que temer, que aun me ha venido á faltar para la muerte el pesar, para la vida el placer.

Deshaga el tiempo este encanto, que los sentidos molestá uno por uno, y que cuesta de mantener en pie tanto: cese el suspiro, y el llanto, que con villanas porfias rinden las entrañas mias á quien yo propia armas doy, y de que inmortal no soy se desengañen los dias. De la carcel, en que estoy por momentos esperando el fin, que solicitando como mariposa voy segun los tornos, que doy de mi destino á la llama, vengo, que á buscar me inflama puerto el Cielo mas felice, y porque Roberto dice, que vuestra Alteza me llama.

*Duj.* Amatilde, ya está dada la sentencia contra tí, que dos veces contra mí tu culpa está sentenciada: solo al Cielo reservada está ya tu apelacion, y el Cielo en esta ocasion á tus ingratos gemidos se tapaná los oidos, porque vé quán falsos son.

*Sale Roberto con un vaso de veneno.*

*Rob.* Aquí está lo que ordenado vuestra Alteza me dexó.

*Matil.* Ya de mi muerte llégó el plazo tan deseado: que en aquel vaso he mirado, que disfraza su bebida la muerte viene escondida; no porque la témo al vella, sino porque el gusto de ella no me vuelva á dar la vida.

*Duj.* Hasta aquí, amor, dilate la esperanza que tenia, que no fué lo que sería, ni sería lo que fué:

ya me resolví, y traté  
de hacer remate de cuentas  
del cargo de mis afrentas;  
y ahora que llega el plazo,  
cobarde el alma, y el brazo,  
lástimas me representas.

Pero ya la execucion  
no puede volverse atras,  
que si es mi amor mucho, mas  
mi propia reputacion:  
muera Amatilde, y pues son  
las ofensas que me ha hecho  
veneno para mi pecho,  
pruebe el que trae aquel vaso,  
porque quede á un mismo paso  
sin vida, y yo satisfecho.

*Ricar.* Parece que vuestra Alteza  
se ha enternecido, señor.

*Duq.* Tuve á la Duquesa amor,  
y estoy viendo su belleza.

*Ricar.* Ya puede la terneza  
en esta ocasion tener

lugar. *Duq.* Ni el valor poder:

dale, Ricardo, el veneno,  
que yo estoy de horror tan lleno,  
que no le habré menester. *Vase.*

*Matil.* Ricardo, ya mi cuidado  
quiere el Cielo, que me advierta,  
que está mi muerte mas cierta,  
pues á tu cargo ha quedado:  
executa lo ordenado  
por el Duque mi señor,  
que solo tendrá el rigor  
de tu obstinada porfia  
para afrentarme osadía,  
para matarme valor.

Toma el veneno en la mano,  
y ya que el Cielo le plugo,  
que tú seas mi verdugo,  
y mi acusador tirano,  
el decreto soberano  
executa como tal,  
que delante el Tribunal  
Divino, de este delito,  
para dar cuenta te cito  
ante el Juez, que es inmortal.

*Ricar.* Amatilde, yo obedezco  
al Duque, y de tus ofensas  
no soy la causa que piensas,

ni las tuyas te merezco;  
pero la vida te ofrezco:  
Roberto, dame ese vaso,  
y vete. *Rob.* El trágico caso  
me lleva sin alma. *Dale el vaso, y vase.*

*Ricar.* Así,  
teniendo piedad de mí,  
verás como yo le paso.

*Matil.* Pues vive Dios, que los la bios  
villanos, y fementidos,  
que de mis castos oidos  
has movido en mis agravios  
segunda vez con resavios  
viles, de mi sangre ajenos,  
que con mayores venenos,  
que el que tienes en la mano,  
hagan cenizas, tirano,  
mis ojos de áspides llenos:  
ó que con tu misma espada,  
que castigue la traicion,  
con que mi reputacion  
tiene tu infamia manchada.

*Ricar.* ¿Quando á muerte condenada  
estás, y por tanto indicio  
de culpas en el suplicio,  
tan vana estás, Amatilde?

*Matil.* No es dexar de estar humilde  
de mi vida el sacrificio,  
acordarme de quien soy,  
castigando atrevimientos  
de tan locos pensamientos,  
que escuchando y viendo estoy:  
mas ya que á la muerte doy  
el postrer paso, Ricardo,  
yo te perdono, que aguardo  
así del Cielo perdon;  
y llegue la execucion  
ahora. *Ricar.* ¡Valor gallardo!

*Matil.* Llegue ya la muerte mia:  
Ricardo, dame ese vaso, *Toma el vaso.*  
descifremos este paso  
tan temido de la vida:  
y débale á esa bebida:  
el sacarme de vivir;  
acabemos de rendir  
esta fuerza (¡caso grave!)  
y sepamos á qué sabe  
el secreto del morir.

*Va á beber, y da voces un Capitan de la*

como de tan gran muger  
el honor ha menester  
para blason, para gloria  
de Alemania, y de Castilla.

*Rodr.* Siendo la causa de Dios,  
y apadrinándome vos,  
va un rayo en esta cuchilla.  
¿Rosarda, tan buen agüero  
quando á la defensa voy  
de Amatlde? ya le doy  
por cierto el triunfo á mi acero.

Demas, que si á vuestros ojos  
el desafio ha de ser,  
son pocos para vencer  
muchos mundos por despojos.  
El enemigo, que espero  
no conozco; pero venga  
quando á mis ojos os tenga  
una montaña de azero,  
una torre de diamante,  
que no me han de hacer jamas  
volver un átomo atras,  
si está Rosarda delante.

*Rosar.* Aunque de vuestro valor  
vais asegurando el duelo,  
no podrá de mi rezelo  
asegurarme ni amor:  
y empiezo (entre los despojos  
que os aguardan) á temer,  
que vais mi sangre á verter  
en el llanto de mis ojos.  
¿Tanto, Mendoza, os obliga  
defender á una muger,  
que viene esta vez á ser  
mi sangre vuestra enemiga?

*Rodr.* Si zelos, Rosarda, son,  
no pueden ser tan groseros,  
que se atrevan á ofenderos  
tan contra mi obligacion:  
porque intentarán en vano  
mil finezas deslucir.

*Rosar.* ¿Quién le pudiera decir,  
que es su enemigo mi hermano!

*Rodr.* Ya los acentos marciales  
publican el desafio: *Tocan dentro.*  
á Dios, dueño hermoso mio.

*Garc.* Y las guardas Imperiales  
dan señales de subir  
el César á la estacada:

á Dios, Elena adorada.

*Elena.* García, ¿vas á morir?  
¿no te despides? rezelo  
tengo. *Garc.* ¿Cuerpo de San Roque,  
no puede ser que me toque  
algun barato del duelo?  
Y no me podrá alcanzar  
(Elena, ¿de qué te espantas?)  
alguna punta de tantas  
como allí suelen sobrar?

*Rosar.* Terciad el valiente pecho  
con esta banda, Español. *Dásela.*

*Rodr.* Rendiré con ella al Sol,  
si á Matilde ofensa ha hecho:  
pero pésame que sea  
del color que da desvelos.

*Rosar.* Dexadme que tenga zelos,  
hasta que mi dueño os vea.

*Garc.* ¿No hay, Elena, unas bandillas  
oividadas por ahí,  
para terciarlas á mí,  
que no habrá en siete cabrillas  
quien de mi valor gentil,  
rindiéndosete por ella,  
no se desdiga de estrella,  
y consulte de candil?

*Elena.* Yo recibo los favores,  
y no los doy de contado.

*Rodr.* Segunda vez han tocado  
los clarines, y atambores:  
irme quiero á prevenir  
para entrar en la estacada:  
verdad defiende mi espada,  
á vencer voy, ó á morir.

*Rosar.* De qualquier suerte pondrás  
fin á mi vida temprano,  
si vences, pierdo un hermano,  
si él vence, á tí, que eres mas.

*Garc.* Echame, si puede ser,  
tu bendicion al partir,  
que voy como á bien morir,  
á ayudar á bien vencer.

*Elena.* No hayas miedo, si deseas  
sacar la verdad de duda,  
que el Mendoza con tu ayuda,  
que de valor le proveas.

*Garc.* ¿De esa suerte se ha de hablar  
conmigo, infernal arpía?  
Pero vamos, García,

que hay mucho que pelear. *Vase.*

*Al son de caxas, y clarines aparece un trono con dosel, el Emperador, y la Emperatriz sentados, y Rosarda, y Damas, y dos Reyes de Armas; y al otro lado Matilde con manto en un tablado cubierto de luto, y diga un Rey de Armas.*

*Rey.* Silencio, silencio, oid, oid, oid, altos hombres, Caballeros, Ciudadanos, y Plebeyos de esta Corte: Don Rodrigo de Mendoza, de la casa antigua, y noble de Aimazan y el infantado, de los dos Embaxadores de España el particular Caballero de la Orden del Apóstol Santiago, Patron de los Españoles: en la estacada presente (que está con tantos pregones de carteles prevenida) defiende hoy á todo el orbe con las armas que eligiere el contrario, que el enorme delito, que á la Duquesa de Saxonía el vulgo impone, es falso; y que á la gran sangre de su blason corresponde en obras, y pensamientos; para cuyo efecto, sobre ese funesto teatro, que negros paños componen, asiste tambien al duelo; porque si no la socorre la victoria de su causa, por lo que la ley dispone de Alemania, en tales culpas ha de morir esta noche misma, en que el duelo se atreva entre los dos campeones: la verdad ayude el Cielo, que esto á cuántos miran, y oyen, como Rey de Armas publico de nuevo en tan altas voces en nombre de Don Rodrigo, y del César en el nombre.

*Emper.* Destemplados (como vienen

á morir) los atambores los clamorean, antiguo *Tocancaxas.* uso del duelo. *Emperat.* Ya pone en la estacada las plantas el Español. *Emper.* Que se logren sus intentos quiera el Cielo.

*Rosar.* Que ambos salgan vencedores ruego á Dios, si puede ser, que mi amer esto conforme.

*Tocancaxas.* destempladas, y entra acompañamiento en cuerpo, y con bastones, y el Rey de Romanos con baston, y luego Don Rodrigo muy galan, y Garcia delante.

*Emper.* Bizarro el Mendoza ha entrado.

*Emperat.* Al Cielo ruego que tome la causa de la Duquesa á su cargo. *Matil.* El Cielo otorgue á mi vida, ó á mi muerte (que entrambas me desconocen) que esta sea la postrera tormenta, que mi honor corre. *Tocan.*

*Rey.* Ya parece, que segundos destemplados atambores publican, que entra el retado por la estacada. *Rodr.* Mi nombre levantaré á las estrellas con las honras, y favores, que de vuestra Magestad recibo. *Rey.* Español, que os honren los Césares, y Monarcas; merecé valor tan noble. *Tocan.*

*Sale Fustan con la rodela embrazada, y el Duque con baston, y Ricardo muy galan.*

*Rodr.* ¿Qué es esto, Cielos, que miro? ¿por mi enemigo se pone (apadrinado de Alberto, Duque de Saxonía) el Conde de Orliens Ricardo? *Ros.* ¿Quién hoy tuviera dos corazones! (*ap.*)

*Matil.* Por añadir á mis ansias, y á mi agravio más rigores, al alevoso Ricardo, deudo ingrato, amigo doble, apadrina el Duque. *Rodr.* ¿Cómo podré á dos obligaciones tan contrarias acudir, debiendo la vida al Conde

dos veces, siendo Rosarda  
aliento de mis acciones,  
y defendiendo el honor  
de Matilde? desconformes  
causas me obligan, que el alma  
en mil abismos me ponen  
de dudas, y de rezelos,  
de agravios, y confusiones.

*Ricar.* Ya, Español, á responderte  
con las lenguas que responden  
hombres como yo, me tienes  
en la estacada: disponte  
á la batalla. *Rodr.* Ricardo,  
yo te confieso, que escondes  
de mí hasta ahora saber,  
que de delito tan torpe  
eras el autor, y el reo,  
porque de tu sangre noble  
no pudo tener la mia  
tan contrarias presunciones:  
Y que despues de deberte  
el agasajo en la Corte,  
y el hospedage, te debo  
la vida en dos ocasiones.  
Mas aunque es justo, que tantas  
deudas no es bien que se borren  
de la memoria, este empeño  
á las demas se antepone:  
y así, para pelear,  
cumpliendo con él, escoge  
las armas, como al retado  
toca en trances de este porte,  
que en aquella tienda estan  
quantas el duelo dispone,  
desde el martillo á la pica,  
y del montante al estoque.

*Ricar.* Rodelas, y espadas solas  
elijo. *Rodr.* Tu valor, Conde,  
en las que eliges ostentas.

*Dug.* Pues midanse por el órden,  
que se suelen las espadas  
en iguales ocasiones:  
mida vuestra Magestad.

*Cada Padrino mide la espada al man-  
tenedor.*

*Rey.* Duque, entrambas son conformes.

*Dug.* Pues partámosles el Sol.

*Rey.* Los dos son de Europa soles.

*Dug.* Y embrazando las rodelas,  
las caxas á embestir toquen.

*Tocan, y comienza la pelea; cásele la  
espada á Ricardo, y híncase de ropill.*

*Ricar.* Deten, Español valiente,  
(gloria de los Españoles)  
la invencible espada, y no  
me des la muerte, que á voces  
confieso, que á la Duquesa  
Amatilde, por razones  
de un villano pensamiento  
mal pagado, tan disforme  
delito le levanté.

*Dug.* Ahora, alevoso Conde,  
átomos me toca hacerte,  
si te volvieras de bronce.

*Rodr.* Vuestra Alteza se detenga,  
pues que mi valor conoce,  
que he de defender su vida  
contra Alemania, y el orbe,  
porque de esta suerte pueda  
cumplir dos obligaciones.  
El público rendimiento,  
Duque, por castigo sobre,  
pidiendo á sus Magestades  
Cesáreas, que le perdonen,  
y con Rosarda su hermana  
de Mendoza el blason honren,  
que este laurel solamente  
quiero de triunfo tan noble.

*Dug.* Y yo á Amatilde con nuevas  
debidas estimaciones,  
brazos, y alma voy á darle.

*Emp. y Emperat.* Y todos juntos favores  
de su valor, y paciencia,  
dignos. *Matil.* O, el Cielo pone  
fin á todos mis tormentos;  
que á un Mendoza reconocen  
tan venturoso suceso.

*Rosar.* Si estas no son ilusiones,  
Cielos, verdad no parecen.

*Emper.* A honrar á los vencedores  
con la grandeza Imperial  
vamos, y todos los Nobles.

*Rodr.* Y dé fin de esta manera  
cumplir dos obligaciones.

FIN.

Madrid 1796. Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion.